

LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
657 - CALLE CUYO - 657

VIDA MONACAL—NUESTROS CONVENTOS



REVERENDOS PADRES DOMINICOS EN EL PATIO DE SU CONVENTO
REPÚBLICA ARGENTINA—SAN JUAN

DE FOTOGRAFÍA DEL NATURAL POR RIMATHE PARA LA IL. SUD-AM.

"PARIS"

Los Cigarrillos de Mayor Venta

LA ELABORACIÓN MENSUAL DE LOS CIGARRILLOS

"PARIS" Y "DANDICITO"

Supera en 10 MILLONES á la de cualquier otra Fábrica

PREMIOS 100.000 PESOS

POR EL EXTRACTO DE LA LOTERÍA NACIONAL

NUMEROS PREMIADOS

ENERO: 5.990

FEBRERO: 8630

La lista de los favorecidos con premios de \$ 1.000, \$ 100 y terminaciones de \$ 10, no se publica por su mucha extensión, pero se remitirá á quien la solicite.

Loción Higiénica de Eucaliptus

DE
RUIZ Y ROCA

Proveedor de la Real casa de España y Privilegiados por S. M. el Rey de Italia con la especialísima distinción de poder usar sus reales armas.

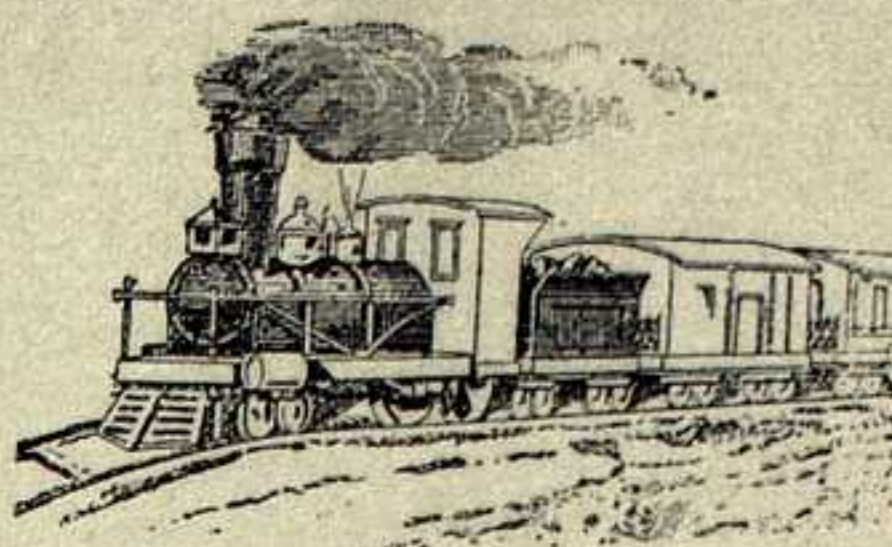
Conserva el cabello y quita totalmente la caspa

Aprobada por el Departamento Nacional de Higiene y por la Real Academia de Medicina y Cirujía de Barcelona.

Recomendada por los principales médicos del país. Marca registrada en esta República, en la Oriental del Uruguay, en Francia y España.
Desconfiar de las imitaciones que nunca producen los mismos resultados que la especialidad legítima.

Ferro-carril Buenos Aires al Pacífico

RUMBO DIRECTO ENTRE
Buenos Aires y las provincias de San Luis,
Mendoza y San Juan



La salida de los trenes desde el 1º de Dbre. 1901 es como sigue:

BUENOS AIRES		
Estación Retiro	Estación Palermo	
6.10 a. m.	6.20 a. m.	Para Devoto, Caseros, Hurlingham, Bella-Vista, Muñiz y San Miguel.
6.40 "	6.54 "	Para Mercedes, Chacabuco, Junin. Vedia y estaciones intermedias.
7.45 "	7.55 "	Para Devoto, Caseros, Hurlingham, Bella-Vista, Muñiz y San Miguel.
9.20 "	9.34 "	Id. id. id. id.
10.25 "	10.35 "	Id. id. id. id.
11.45 "	11.55 "	Id. id. id. id.
1.00 p. m.	1.10 p. m.	Id. id. id. id.
2.15 "	2.26 "	Id. id. id. id.
3.15 "	3.25 "	Id. id. id. id.
4.15 "	4.25 "	Id. id. id. id.
5.10 "	5.21 "	Para Mercedes y estaciones intermedias.
5.55 "	6.04 "	Para Devoto, Caseros, Hurlingham, Bella-Vista, Muñiz y San Miguel.
6.55 "	7.05 "	Id. id. id. id.
8.10 "	8.40 "	Id. id. id. id.
9.40 "	9.53 "	Id. id. id. id.
10.00 "	10.15 "	Para Villa Mercedes, Mendoza, San Juan y las principales Estaciones intermedias, los lunes, miércoles y viernes y hasta Villa Mercedes los días martes, jueves y sábados, pudiendo seguir viaje por el Ferro-carril Gran Oeste Argentino los Domingos solamente á la llegada del tren del Sábado en Villa Mercedes. También combinan los trenes que salen de Retiro los Martes, Jueves y Sábados con los del ramal Rufino á Cañada Verde. (Extensión á Buena Esperanza), y con los de la línea Rufino á Villa María.
		Para Devoto, Caseros, Hurlingham, Bella-Vista, Muñiz y San Miguel.
		Para Devoto solamente en las noches del Sábado al Domingo.

* Los domingos y días festivos solamente.

En el tren de las 6.40 a. m. correrá un coche Restaurant entre Retiro á Chacabuco; y en el tren de las 10 p. m. entre Retiro y Mendoza los Lunes, Miércoles y Viernes y entre Retiro y Washington los Martes, Jueves y Sábados. Se reciben cargas en la estación Palermo (Buenos Aires), Once Septiembre, y en el galpon número 4 de la Empresa de las Catalinas, situado entre las calles Viamonte y Córdoba para todas las estaciones de la línea principal y ramales de los ferrocarriles, Pacifico, Gran Oeste Argentino y Andino y son despachadas hasta su destino en trenes veloces.

La Empresa tiene establecida en la calle 25 de Mayo 281, de esta capital, una oficina central para la venta de boleto de pasajeros y la recepción y despacho de equipajes, encomiendas y telegramas.

Para informes sobre tarifas, etc., dirigirse á las estaciones de esta línea, ó á las oficinas de la Administración, 25 de Mayo, 277, Buenos Aires.

W. C. HUXTABLE

Administrador General

Diciembre 1901.

Mateo Serra & Cia.

Únicos representantes de la Fundición de tipos NEBIOLO & Cia., TURIN (Italia)

TALLER MECANICO—ESPECIALIDAD EN MAQUINAS DE IMPRENTA

Depósito de máquinas y útiles de imprenta, Litografía y Encuadernación de las Fábricas de:

KARL KRAUSE, Leipzig—AUGSBURG, Augsburg

HOFENFORS, Leipzig—BOLLITO, Torino

MARINONI, Paris—JULLIEN, Bruxelles

449—CALLE DEFENSA—449—BUENOS AIRES

UNIÓN TELEFÓNICA 408 (Central)

Dirección Telegráfica "SERRA"

"LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA" se imprime con máquinas BOLLITO, Torino

Fotografía Rimathé

CALLE CUYO 864

U. T. 521 (CENTRAL)

ESTUDIO DE RETRATOS

Cuadros al lápiz, Acuarela, Oleo, Pastel.

Copias de planos en azul y líneas negras, copias en tela.

Fotografías arquitectónicas, de Fábricas, etc., etc.

Cualquier trabajo de aficionado se mejora y concluye con esmero y arte. Aumentos platinos.

POR LIQUIDACIÓN—Gran surtido de vistas del país, á precios reducidos.



Unicos Agentes en la Republica Argentina
Peters Hermanos
Buenos Aires.

VINOS para FAMILIAS

BURDEOS, del RHIN y de la MOSELA

Garantidos absolutamente puros y legitimos

ÚNICOS introductores del:

Aceite francés de POSSEL fils

Mejor y más barato que otros aceites franceses

Almidón de arroz "LA COQUETA"

Calidad inmejorable

Cerveza Alemana "IMPERIAL"

Universalmente conocida

Ajenjo "SILLIMAN"

El mejor que se introduce al país

Sardinas francesas "JOCKEY CLUB"

PETERS H^{NOS}

ALSINA 430 -- Buenos Aires

Cognac "HENNESSY"



Unicos introductores
PETERS HERMANOS
BUENOS-AIRES.

LA ILUSTRACION SUD AMERICANA

REVISTA ILUSTRADA DE LAS REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
657 - CALLE CUYO - 657

BUENOS AIRES, FEBRERO 28 DE 1902
AÑO X—Núm. 220

DIRECTOR-GERENTE
F.^o CONTE MAC' DONELL



REPÚBLICA ARGENTINA—SAN JUAN—EN PLENA VENDIMIA

(Fot. Rimathe para LA IL. SUD-AM.—Composición de Castro Rivera.)

NOTA DE LA EMPRESA

En conformidad con los legítimos deseos de la Dirección de esta Revista, que aspira a extender la propaganda de sus ideales entre un público más numeroso que el que durante cerca de diez años ha acaparado por decirlo así, sus ediciones de lujo, la Empresa inicia desde el presente número, una edición popular, que bien podemos llamar económica y que destinamos a popularizar nuestra publicación por el medio eficaz de la venta callejera.

Y no dependiendo la marcha futura de nuestra ya antigua Revista del éxito posible o del también posible fracaso de la nueva edición, desde ahora podemos adelantar que lo mismo está dispuesta la Empresa a suspender en cualquier momento dicha edición, si el resultado fuese negativo, como a transformar la revista en semanal, para ambas ediciones en el caso feliz de una acogida bajo todos conceptos halagüeña y favorable.

De todos modos, quede constancia del nuevo esfuerzo que acometemos para la mejor realización de los ideales que persigue este periódico sudamericano.

Nuestros antiguos subscriptores a la edición de lujo estarán de parabienes a consecuencia de esta reforma, no solo porque la misma nos permitirá dedicar en adelante mayores esfuerzos en pro de la Revista sino porque la Empresa podrá ofrecerles, dentro de poco, compensaciones valiosas para cuya realización estamos ultimando los necesarios convenios.

LA EMPRESA.

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA

AÑO X FEBRERO 28 DE 1902 NÚM. 220



Lector, ¡dos palabras! ó mejor dicho, para no engañarte, unas cuantas palabras, ¡a lo sumo, treinta ó cuarenta líneas!

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA me ha dicho, lo mismo que a ti acaba de decirte, y acabas de leer.

Que busca, a mas del público selecto, el gran público; que no solamente quiere entrar en los palacios, sino que «se echa a la calle» como cualquier revolucionario puede hacerlo: que vestirá indistintamente el frac, la levita, y el traje de saco; que pretende, nuevo don Juan de la tipografía y el fotograbado, conquistar por igual los corazones de las princesas altivas y de las que pescan en ruín barca.

De manera, lector, que no te extrañe mi nuevo lenguaje, ni la mayor soltura de mis modales, que obedecen a estas modificaciones y que necesito para emprender semejante vida de aventuras.

Dentro de estas necesidades de agradar a todos, y por ello mismo, te prometo que no ha de tener quejas que darnos, la cultura, ni la corrección, en esta revista proverbiales, porque para explorar el nuevo país, continúa siendo nuestra inseparable «Guía del viajero», el «Manual de urbanidad y buena crianza», que nos sabemos de memoria.

Siempre que no se nos vaya la mano en echar un poco más de sal y de pimienta, hasta los paladares delicados, han de encontrar más sabroso el condimento.

Nuestro procedimiento no es nuevo: no es original en culinaria, en literatura, ni en política. Gobernábamos con un sólo partido, ó, si se quiere, con un acuerdo. Y ahora, á imitación del Excmo. Sr. Presidente de la República (cuya vida g. D. m. a.) haremos un Gobierno de opinión.

Lector. Quedan escritas las cuarenta líneas de advertencia.

**

Si yo fuera escultor y me encargasen la estatua de la Generosidad, simbolizándola de la manera más acertada y propia, no vacilaría un punto mi inspiración.

Esculpiría un «grupo alegórico», formado con fabricantes de cigarros y cigarrillos de Buenos Aires.

Menos el tabaco, todo lo regalan. Billetes de lotería y billetes de Banco, los unos; los otros, mil pesos por medio de vales de rifa: éstos, boquillas de ámbar; aquéllos, relojes de oro en libertad, es decir, sin cadena, y es muy posible que se presente en plaza alguna nueva marca competidora, ofreciendo á los consumidores, trajes completos de verano, una muda de ropa interior, ó un abono para la próxima temporada de Ópera.

Algunos agregan á todas estas ventajas la de la calidad del tabaco, tan extremadamente suave, que se fuma sin sentir.

Sin sentir que es tabaco.

Para la conquista del fumador, se apela á extremos ingeniosos. Hasta á los tambores y caño-



nes, es á saber, á las más ruidosas armas de artillería y de música... wagneriana.

Durante las pasadas fiestas de Carnaval, unos fabricantes de cigarros y cigarrillos, encontraron el medio de regalar... la vista de los curiosos, con una réclame originalísima.

Colocaron en la vidriera, y encerrados en una jaula, dos leones, macho y hembra, vivos... y coleando.

Y sobre la jaula campeaba un cartel, en que se ofrecía un premio á quien fuera capaz de fumar un cigarrillo dentro de ella.

Por la emoción, más que por el premio, algunos ingleses importados, presumo que encontrarían la proposición tentadora.

Los leones eran jovencitos. No rugían, por respeto á las conveniencias sociales y sabedores, sin duda, de que la calle en que se encontraban, es una de las más aristocráticas.

Sin embargo... nadie entró. Nadie llegó á sentirse domador ante la real pareja.

Y como don Quijote, el hidalgo manchego, único capaz de semejante hazaña, no pasó por allí, confundido entre las máscaras, hoy las fieras han desaparecido de la vidriera.

En su lugar, se ha puesto un retrato al óleo del general Roca... sin guardar las mismas precauciones.

El cartel tampoco está.

Es decir, que ya no se ofrece premio á los que se lo fumen.

**

¡Seducir al comprador! ¡atraerlo! That is the question.

Las rotisseries y restaurants, no han querido ser menos ni quedarse rezagados, en este movimiento mercantil dadivoso.

Los que en ellas comen, se regalan el paladar... por su dinero, que no es ciertamente poco.

Pero se encuentran ahora con que les regalan los oídos.

Se sirven cubiertos con música.

En lo de Luzio la tocaban los zingaros hasta hace poco. En el sportmen la tocan vienesas.

A esto le llaman diners-concerts, ó «comidas-conciertos» en nuestro idioma.

Acercas de la bondad del regalo, hay opiniones que se contradicen.

Unos gastrónomos aseguran que el verdadero



placer de la mesa, consiste en no verse distraído de él por ninguno otro, y hay quien proclama, como necesario, hablar con los amigos durante la comida, cosa que estorban ahora los conciertos susodichos. No faltan gourmets que preferirían ver á las vienesas, por ejemplo, no en la plataforma donde ejecutan su repertorio, sino convertidas en camareras musicales, que se dedicaran á servirles, cantándoles los nombres ó títulos de cada plato.

Pero lo cierto es que, con la reforma, se aumenta el número de los consumidores.

Que la filarmónica, según estos últimos descubrimientos, excita de un modo singular el apetito. Hay quien, además de comer ahora con más

gusto que antes, mientras lo hace, devora con la vista á las lindas profesoras.

**

Así es que, llenos de obsequios, viviendo en plena paz, aunque simulando la guerra, ó lo que es igual, haciendo maniobras navales, leemos con asombro sendas columnas de telegramas en que se detallan los sucesos de Barcelona, la terrible actitud de los obreros, reguero de pólvora... ó de dinamita, que se corre por toda España.

El antiguo país de los pronunciamientos, se convierte en patria de las huelgas.

La cosa es seria, pero nos está prohibida la seriedad á los que vivimos felices, á los que somos capaces de combinar la dicha con la crisis en esta hermosa tierra del titeo. Titeolandia.

Así es que, leyendo esos telegramas, exclama un caballero:

—Este es el eterno conflicto entre el capital y el trabajo.



—¡El capital! ¡El trabajo! Tú, que todo lo sabes, ¿quieres explicarme lo que es eso? le preguntó un amigo suyo.

—Es muy fácil. Figúrate que yo te pido prestados veinte pesos. Ese es el capital.

—Perfectamente.

—Figúrate, ahora, que tú tratas de que yo te los devuelva. Ese es el trabajo.

«Monos» de Redondo.

«Borriones» de Cuadrado.

INVENCIONES

No pasa un día sin que de alguna parte, ya del viejo, ya del novísimo mundo, nos venga algún invento capaz de hacer pestañear al más curtido en las lides de la industria.

Sin poner en esta familia á las invenciones de específicos que todo lo curan ó que curan algo que sea enfermedad popular, poco peligrosa y de conveniencia para que se hagan las interesantes las jóvenes que aspiran á pasar por neurasténicas y dispépticas y tienen un sistema nervioso hecho con algo como el alambre San Martín, amén de un estómago capaz de digerir tres platos de tallarines al «suco», sin poner estas cosas, á las que concedemos un sitio entre las manifestaciones de la ciencia médica, es plato de cada hora una asombrosa aplicación de la electricidad, ya destinada á la extirpación de los callos, sin dolor, ya á la destrucción de los pelos mal colocados.

Hay algunas de estas invenciones que son incompletas. Una de ellas la que acabo de citar. Se conforma con quitar los pelos mal colocados, y no los coloca donde deben estar. ¿No sería esta invención la maravilla número mil y tantos de esta época de maravillas?

Cuántos calvos, de esos que ostentan un cráneo sin más pelos que un huevo de avestruz ó de cualquier otro animal, y poseen una barba de zapador, no bendecirían al que inventara la manera de trasplantar, aunque no fuera más que tres pelitos, de la barba al mate.

Pero nó, hasta ahora han tropezado con serias dificultades los que han querido conseguir eso y han encubierto su fracaso con la confección de bisonés neumáticos que se adhieren al cuero cabelludo como pulpos.

Y mientras tanto otros, cansados de que el género humano no haga caso de lo que sacan de su caletre se han dedicado á otro género de inventos.

Los inventos para animales.

Inventaron primero los sombreritos con agujeros para las orejas, destinados á los caballos de los tranvías y los coches de alquiler.

Y no se puede negar que obtuvieran un éxito, aunque la idea podrá ser reformada, cosa que quedará de hecho á cargo de los dibujantes de figurines.

Hoy se ha dado un salto. De la cabeza han pasado á los pies ó mejor dicho, á las pezu-

ñas y un diario inglés publica muy seriamente la noticia de que en el Japón se usan con éxito las alpargatas y otras clases de calzados para caballos.

No es de esperar que esto traiga ninguna reforma de gran importancia, ni que el uso de las alpargatas haga que los caballos usen boina y semejen pelotaris entregados al sport

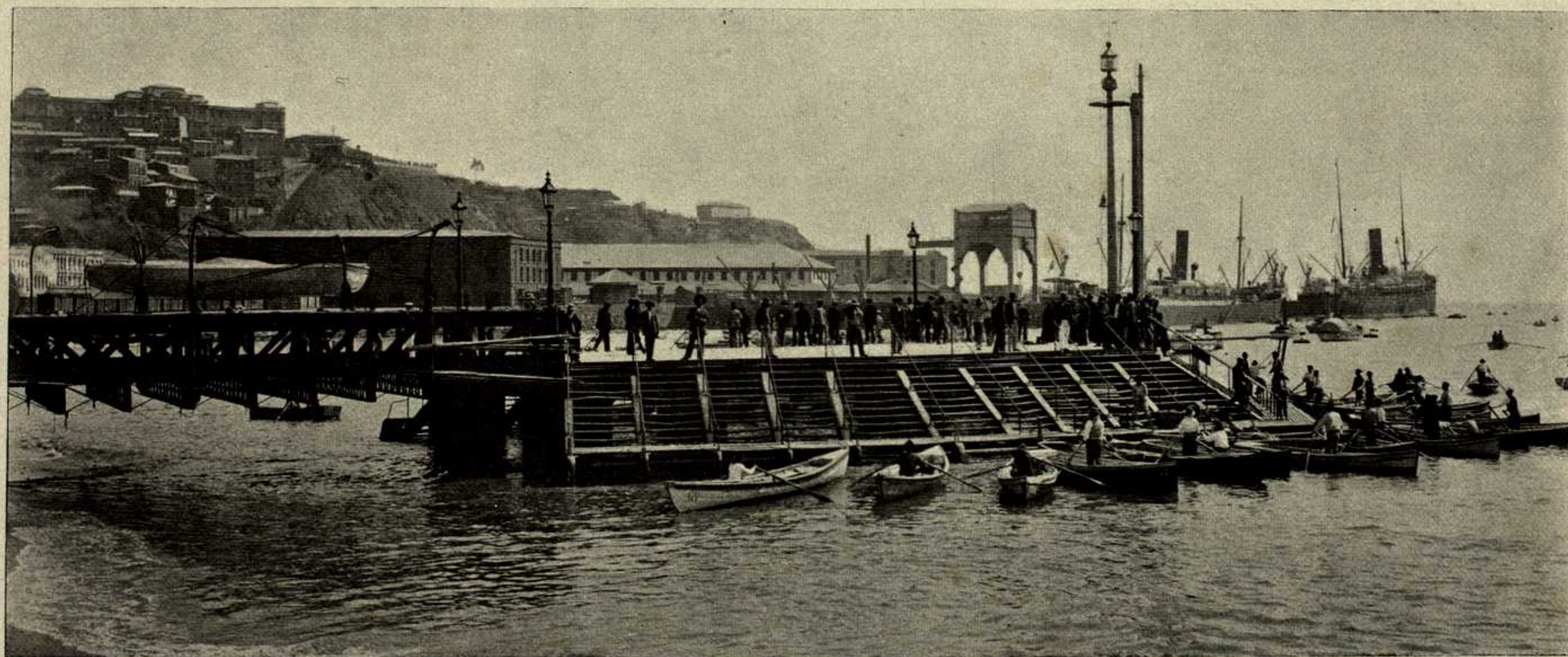
dela tracción, pero puede suponerse que traerá consigo la creación de varias clases de alpargatas y zapatos para las distintas edades y razas, apropiando cada calidad al aspecto

NOTAS GRÁFICAS DE SUD-AMÉRICA



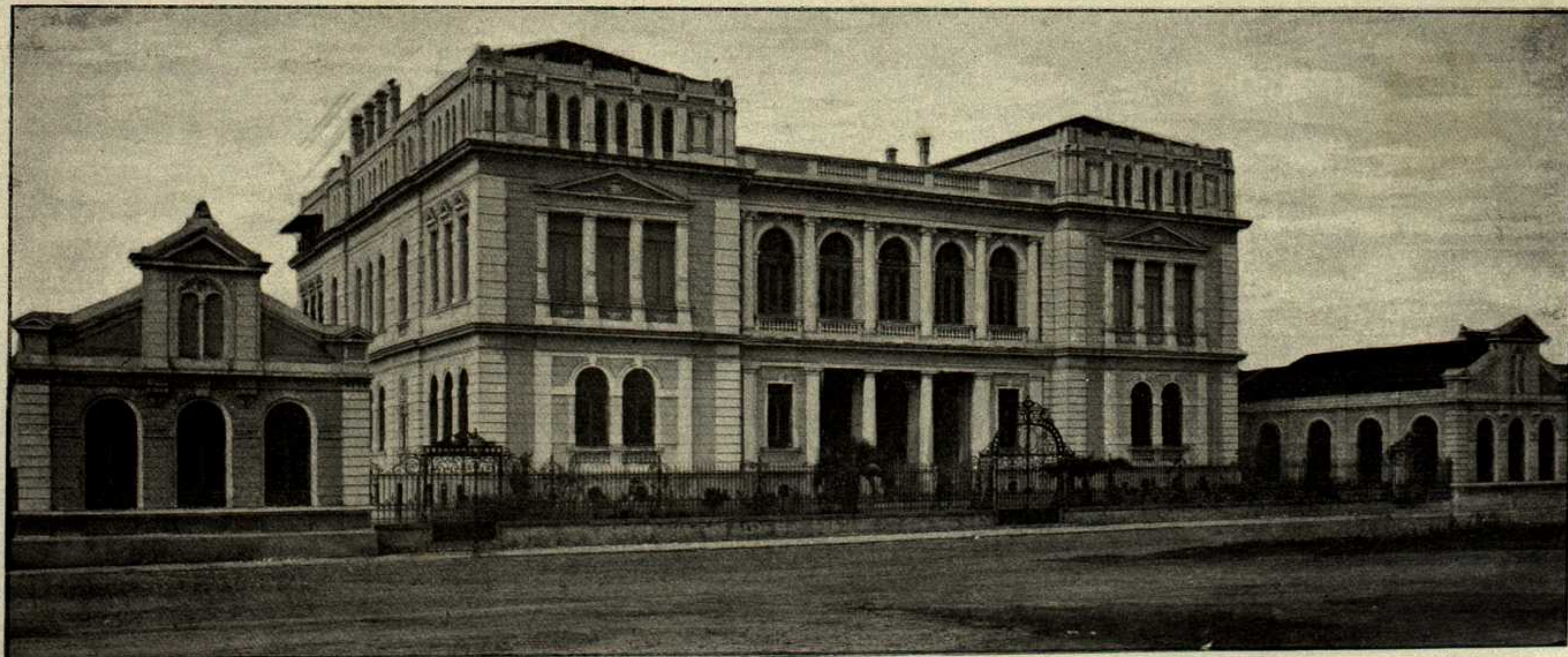
PERÚ—LIMA—PLAZA LIBERTAD PRÓXIMA A SER TRANSFORMADA

De nuestro corresponsal Sr. Garraud.



CHILE—VALPARAISO—EL MUELLE PRAT

De nuestro colaborador Sr. Olds.



BRASIL—SAN PABLO—EDIFICIO PRINCIPAL DE LA ESCUELA POLITÉCNICA

De nuestro corresponsal Sr. Vieyra.

y carácter de los animales. Los caballos frisones necesitarán suela gruesa y armazón de cuero con galgas de tiento de guanaco hasta la rodilla.

Los rusos del coche de cualquier millonario los llevarán de charol y quizás con taco á la inglesa.

Para las potrancas de paseo se aplicará el tacón Luis XV que al principio les costará algún esguince ó cualquier otro accidente, pero que resultará muy elegante.

Y así se llegará el día menos pensado y creo que no vale la pena pensar el día que se verá, toda clase de calzado, desde el zapatito bebé para yeguas en la lactancia á las zapatillas de orillo para padrillos en la decrepitud.

Mientras tanto *ande el movimiento* de las invenciones y esperemos tener sorpresas de estas todos los días.

RODOLFO E. DE PUGA.

Buenos Aires.

PALIQUEZ DE ACTUALIDAD

BARCINIANA

Necesitamos que se nos diga de una manera cierta, terminante, que no dé lugar á dudas, ni á deudas, como quieren, ó como nos quieren á los seres humanos que vivimos en América, nuestros respetables mayores en edad, saber y gobierno, los que en Europa viven.

Nosotros hemos hecho todo lo posible, en lo humano, para ser «personas gratas» ante las potencias ya fueran estas de primer orden, ya de *primera docena y falta*, como el Principado de Monaco.

Hasta ayer, quiero decir, hasta los tiempos de la tiranía de Rosas, anterior á la de los banqueros ingleses, teníamos perfectamente montada nuestra obra de gran espectáculo titulada *La Virgen-América*.

Cuanto la más soñadora fantasía puede imaginar como adecuado á este título sugestivo entraba á formar parte del argumento, de las decoraciones y del *attrezzo*.

Indios y avestruces en la Pampa, es á saber, un magnífico «Coro de salvajes». La cascada del Yguazú para complacer á los aficionados á estas cosas. La piedra movediza del Tandil, curiosísimo fenómeno, hasta para los hombres más acostumbrados al llamado *movimiento político de los partidos*. Por último, los Andes conocidos con el envidiable tratamiento de «magestuosos» venían á formar un telón de fondo, magistralmente ejecutado á todo foro. No solo era difícil y arriesgado el paso de la Cordillera, sino que también, en las ciudades el tránsito por las calles. Todas las casas se limitaban á ser de bajos, y bajo también



PAISAJE

era el peinado de las mujeres sin sobre salir nada más que las peinetas. Nada ni nadie tenía entonces aquí grandes aspiraciones.

No faltaba detalle en el cuadro y cuando los autores esperaban en la primera caja de bastidores, el aplauso del público, para salir á escena, oyéronse las primeras manifestaciones de desagrado.

¿Por qué? Aun no ha podido averiguarse. Unos explicaban y razonaban su protesta, fundada en la maravillosa fertilidad del suelo y lo exhuberante de la vegetación, por lo que se les antojaba una obra *demasiado verde*.

Otros alegaban que sufrieron un desencanto desde las primeras escenas, porque el título les hizo suponer que asistirían al estreno de algo por el estilo de *Flor de un día*, romántico-casero, con diálogos en verso, pero en ese verso que idealiza el ripio, y confunde á Camprodon con Victor Hugo en la masa encefálica de los burgueses; algo, en fin, en que de nuevo la inconstante Lola hija de *familia bien*, pidiera á su papá, una descripción de las bellezas de América hecha

Arte Argentino. Exposición de Estudios del pintor D. Alfredo Berisso. Salón Witcomb. Buenos Aires.



PAISAJE

en redondillas. Y el desencanto fué, que nuestros árboles, los que llamó el poeta «páginas del bautismo de la creación» no eran todos «gigantes» sino de diversos tamaños, y las páginas susodichas estaban escritas en prosa. *La Virgen-América*, dejaba los atavíos románticos, prefiriendo los naturalistas. ¡Demasiado verde no!

Nada de Pierre Louys, ni de Marcel Prevost. Tendencia y como reacción á lo clásico.

Sea de ello lo que fuere, el resultado podía considerarse como un fracaso. Como el estudiante desaplicado del cuento, al salir reprobado de los exámenes, tuvimos que decir para disculpar la mala nota que «lo habíamos hecho muy bien, pero les fuimos antipáticos á los señores del tribunal».

Decididamente querían una América distinta de la que había. Un plato de ternera sin ternera.

Nos dedicamos á ese improbo trabajo, penoso, árduo, difícil, como saben bien todos los falsificadores, y los fabricantes de cosas postizas.

Nuestras calles se hicieron anchas, rectas y cómodas, y hasta construimos una ciudad, la de La Plata, en diagonal, como los pensamientos de su fundador.

En lugar de tribus y de indios, pusimos Concejos Deliberantes y caudillos electorales,



MARINA

reemplazando el malón con los impuestos de guías y señales, y los alaridos de guerra, con bien escritas ordenanzas.

Dejamos muy pocos avestruces vivos; se disecaron la mayor parte con destino á los Museos y colecciones zoológicas y los restantes se convirtieron en manguitos y pieles para la cama ó para el piso. En sustitución de los guanacos y vicuñas, pusimos los carneros de Panurgo de todas las naciones, es á saber, tuvimos Cuerpos Colegisladores y en ellos los cuerpos de los diputados y senadores de la mayoría.

Hubo campos alambrados, ferrocarriles, telégrafo, teléfono, indicador eléctrico-automático y.... ¡hasta servicio de mensajeros con aparato gratis!

Nos europeizamos, en extremo tal que no obstante nuestras riquezas, no hemos descansado hasta conseguir tener también «empréstito externo» y «Deuda exterior» como todo país que se respeta.

Hoy nosotros, como el arzobispo de Constantinopla, bien podríamos ejercer la seltura de la lengua, diciendo: «El deseuropeizador que nos deseuropeizare buen deseuropeizador será!»

Pues bien, ¡trabajo inútil! La nueva obra á lo Laboulaye (¡hasta eso! ¡un plagio!) titulada *Paris en América*, ensayada con tanto esmero, y hecha á todo *costo*, vienen, la vén, y encogiéndose de hombros, exclaman:

—¡Pero esto no es América! ¡*La Virgen América*! Aquí hay *Avenues* y *Boulevares* y... hasta *grisetas*, institutrices y damas de *comptoir*. ¡Lo que hay en todas partes!

¡Basta ya!

Que nos digan lo que desean y cómo hemos de hacer para darles gusto.

¿Qué quieren los Barzini?

JUAN CRIOLLO.

NOTAS BIOGRÁFICAS

La sección destinada á la publicación de retratos tiene el obligado acompañamiento en el texto de las correspondientes biografías. Pero acontece en ocasiones que la ilustre personalidad del retratado, y su actuación son sobradamente conocidas para el lector. En esta condición, por ejemplo, se encuentran los señores doctores Freire y Ugarte y el señor Alejandro Paz, y por ello omitimos la biografía cosa que haremos siempre en casos iguales.

Por lo demás, el artículo biográfico, resultaría siempre trabajo demasiado estenso para la nueva modalidad que desde hoy hemos adoptado y así, cuando más, publicaremos breves apuntes ó notas biográficas que lo reemplacen, razón á que obedece lo sintético de los datos con respecto á las restantes personalidades que figuran en nuestra galería de retratos de este número.

Dr. D. JOSÉ CARRASCO

MINISTRO DE GUERRA DE BOLIVIA

Es el mas joven de los miembros que componen el actual gabinete del general Pando. Nació el año 1881. La prensa ofreció al doctor Carrasco amplio campo para dar á conocer, desde muy joven, su indiscutible talento y notables cualidades de escritor. En las columnas de *El Comercio*, el diario más prestigioso de Cochabamba, abrió el doctor Carrasco una brillante serie de artículos destinados á combatir los gobiernos conservadores de los señores Arce, Baptista y Alonso.

Después del triunfo obtenido por el ejército federal (1898), la Junta de Gobierno nombró al doctor Carrasco, oficial mayor del Ministerio de Guerra, y poco tiempo después, el general Pando le designó para ocupar el alto puesto de prefecto y comandante general del departamento de Oruro. En el desempeño de ese importante cargo, mereció, el doctor Carrasco, el aplauso unánime de la prensa y de la opinión pública del país, y el general Pando, haciendo justicia á sus reconocidos méritos de escritor, político, orador y hombre de firme carácter, le llamó al desempeño del puesto que hoy ocupa, prestando útiles y positivos servicios á su patria.

Dr. D. JULIO RODRIGUEZ

DECANO DE LA CÁMARA DE SENADORES DE LA REPÚBLICA DE BOLIVIA

Una de las altas personalidades que hoy descuella en el Congreso boliviano, es la simpática é imponente figura del Dr. D. Julio Rodríguez, actual representante por el departamento de Cochabamba.

El doctor Rodríguez nació en la ciudad de Cochabamba el año 1842: hizo sus estudios en la Facultad de Medicina de Sucre, y obtuvo el diploma de médico el año 1866. Durante treinta años consecutivos, desempeñó el cargo de municipal en la ciudad de Cochabamba, mereciendo ser elegido, en tres ocasiones, presidente de ese Honorable Concejo Municipal. En esa misma época, fué profesor de Patología y miembro del Consejo universitario.

El año 92, nombrado cónsul de Bolivia en Copiapó, se trasladó á esa ciudad, donde ejerció la profesión de médico, con brillante éxito. El 93, marchó en viaje de recreo á Europa, donde recibió el nombramiento de secretario de la legación de Bolivia en Francia é Inglaterra, siendo ministro plenipotenciario el general Narciso Campero. El 93 fué también elegido diputado por la ciudad de Cochabamba y vicepresidente de esa Honorable Cámara. El año 97, delegado de Bolivia al Congreso Sanitario Americano, reunido en Lima, y en el que representó un importante papel.

Hombre reposado y de juicio recto, posee la oratoria que se dirige á la razón y no al sentimiento, pudiendo decirse de él, lo que dijo Bacon de aquellos oradores que, hasta cuando vuelan por el espacio infinito, vuelan con alas de plomo; tienen siempre los pies en la realidad, aunque sus cabezas toquen las nubes.

Miembro de varias asociaciones científicas y de la Academia de Medicina de Lima, presidente casi perpetuo del Tribunal Médico de Cochabamba, convencional el año 1899, y actual decano de la Cámara de Senadores, el doctor don Julio Rodríguez, por sus talentos, elocuencia parlamentaria y patriotismo, así como por su rectitud de carácter y su consagración á la causa pública, es hoy uno de los hombres más respetados y queridos en la vecina república boliviana.

Dr. ANTONIO L. GIL

Siguiendo nuestra galería de juriconsultos argentinos, publicamos, en el número de hoy, el retrato del Dr. Antonio L. Gil, uno de los mejores abogados de nuestro foro, cuya foja de servicios está llena de notas honrosísimas.

Poco después de recibir su diploma de abogado, fué electo diputado á la Convención Constituyente, tocándole proyectar las reformas al poder judicial, entre las cuales se encuentran la creación del Tribunal de Cuentas, y la Fiscalía de Estado, que ponen límite á los abusos de los poderes públicos.

Fuó director general de Escuelas en 1889.

Fuó vocal del directorio del Banco de la provincia de Buenos Aires y vicepresidente del mismo.

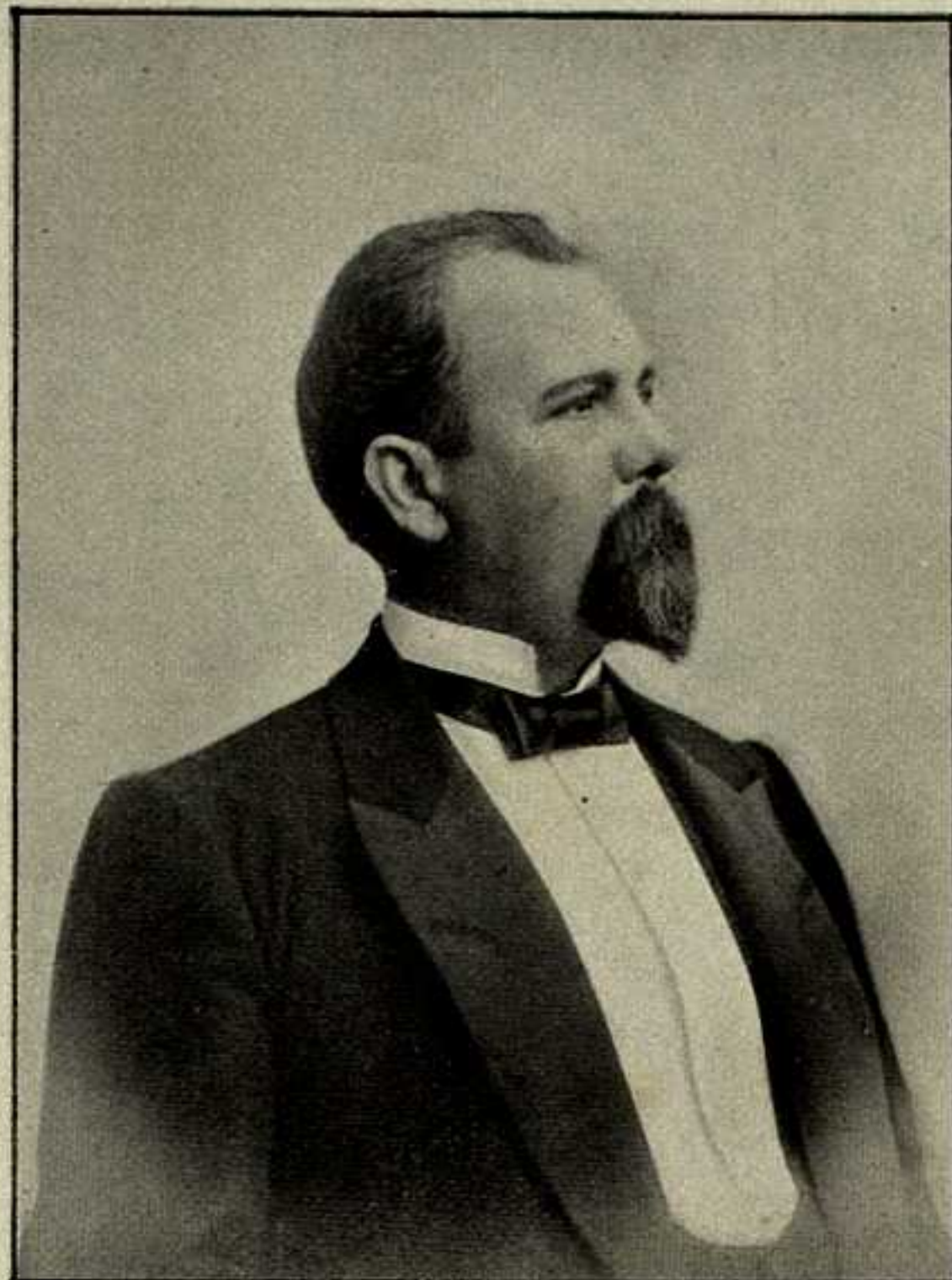
Más tarde fué fiscal del Crimen en el departamento de la capital y, por fin, juez del Crimen en el departamento del centro, puesto que no pudo desempeñar por razón de salud.

Es actualmente asesor letrado del Consejo General de Educación.

En el ejercicio de su profesión, es actualmente abogado de grandes casas de comercio, y de particulares que buscan consejos sanos é imparciales.

Tales son los rasgos sobresalientes de este ilustre compatriota, tesoro de sabiduría y de amables virtudes.

GALERÍA SUD-AMERICANA



Dr. RODOLFO FREYRE

NUEVO GOBERNADOR DE LA PROVINCIA DE SANTA FÉ (REPÚBLICA ARGENTINA)

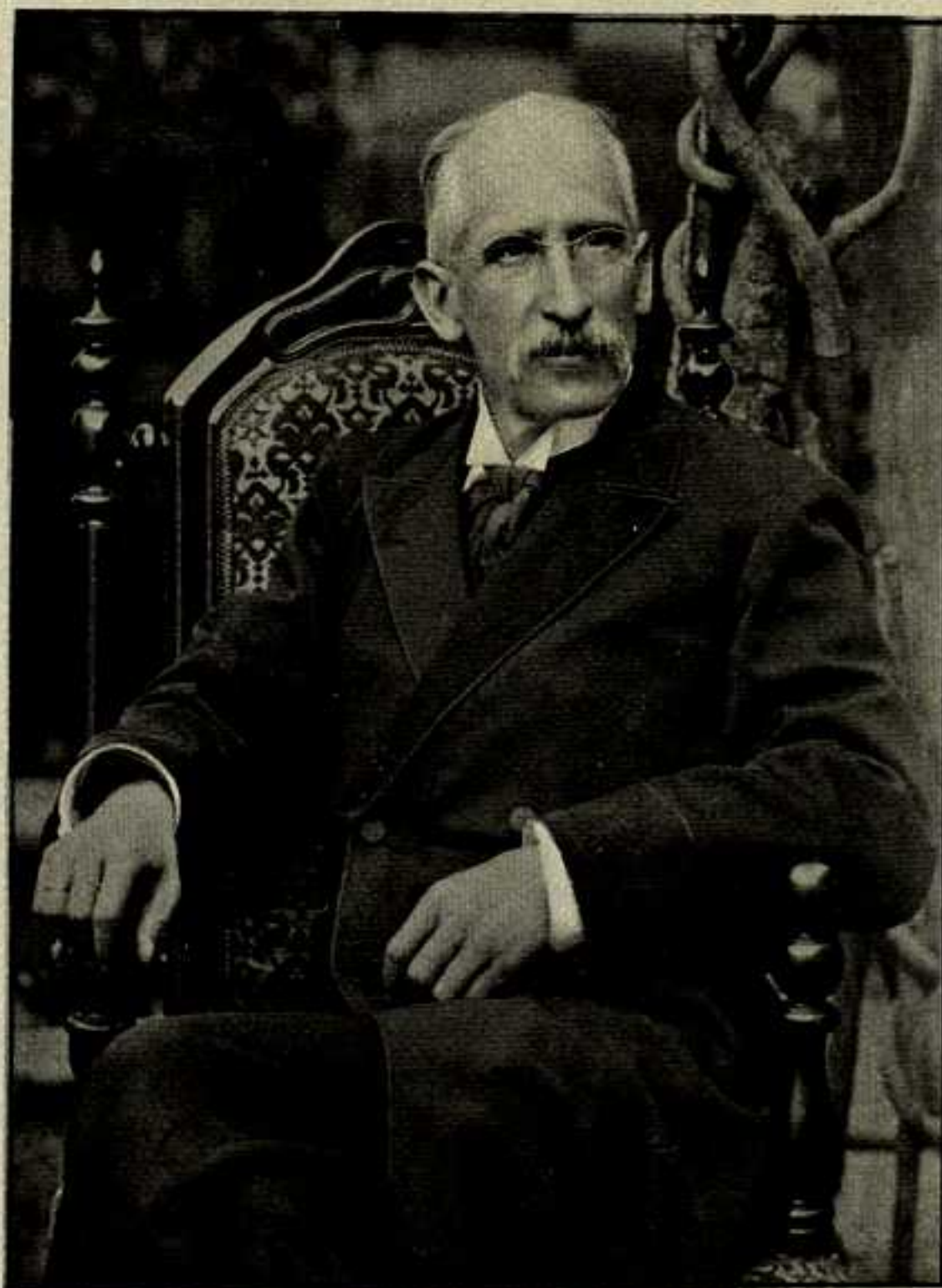
Fotog. Lutsch.—Santa Fé.



MARCELINO UGARTE

GOBERNADOR ELECTO DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES (REPÚBLICA ARGENTINA)

Fotog. Chandler.—Buenos Aires.



Dr. JULIO RODRÍGUEZ

DECANO DE LOS SENADORES DE BOLIVIA

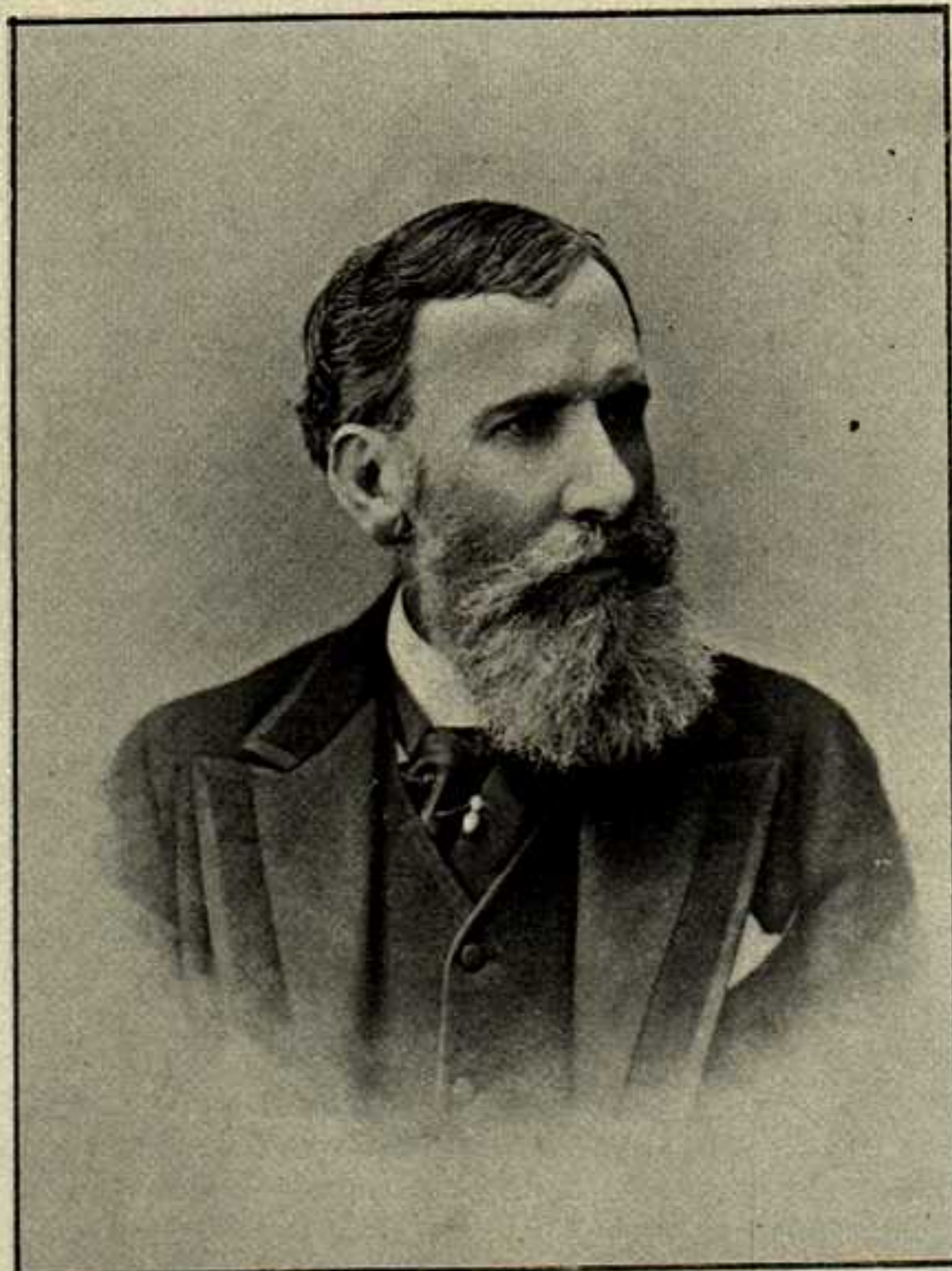
Fotog. Johannessen.—La Paz.



Dr. JOSÉ CARRASCO

MINISTRO DE LA GUERRA DE BOLIVIA

Fotog. Klippen.—La Paz.



D. JOSÉ PRUDENCIO DE GUERRICO

UNA PERSONALIDAD DE LA SOCIEDAD BONAERENSE
† el 18 de Enero de 1902

D. ALEJANDRO PAZ

MINISTRO ARGENTINO EN EL URUGUAY

Fotog. Fitz Patrick.—Montevideo.



Van á soltar los leones, dijo, tengo miedo....

SYLVIA

EPISODIO DEL TIEMPO DE DOMICIANO.—ILUSTRACIONES DE CARLOS SOTO, BUENOS AIRES

A la décima hora del día, y mientras el sol se acercaba á la mitad de su curso, derramando una lluvia de luz sobre calles y plazas, ruidosa muchedumbre acudía, desde los cuarenta distritos de la Ciudad Eterna, al anfiteatro de Vespasiano. Pronto iban á comenzar los juegos y la plebe trataba de ocupar los sitios mejores en el circo donde sería sacrificado un grupo de cristianos inocentes.

Los espectadores iban tomando asiento sobre las enormes graderías, cuyas ruinas imponentes, después de diez y siete siglos, provocan aún la admiración del viajero que las visita.

De pronto cesó todo murmullo y las miradas todas se dirigieron á un palco situado inmediatamente junto al del emperador, cuyas cortinas se corrieron para dar paso á seis mujeres, castamente vestidas de blanco, los rostros cubiertos con impenetrable velo: eran las sacerdotisas de Vesta. Más que las otras, atraído sobre sí las miradas populares, que adivinaron su presencia, Sylvia, la hija de Sulpicio, bien conocida y famosa en Roma entera tanto por su incomparable hermosura como por la intachable pureza de sus costumbres.

Sentada entre las demás compañeras, dejó vagar sus miradas sobre la concurrencia, movable como las olas del mar: el conjunto era espléndido; el sol se unía á la magnificencia de los juegos: las estatuas de bronce y de mármol parecían sonreír desde lo alto de sus pedestales; fuentes de aguas perfumadas lanzaban al aire chorros sabiamente combinados.

De cuando en cuando, los rugidos de los leones se sobreponían á los gritos de la numerosa concurrencia, que callaba un instante para prorrumpir luego en clamores pidiendo que se diera comienzo al espectáculo sangriento.

Indeciblemente triste contemplaba Sylvia la inusitada pompa con que iba á celebrarse la muerte de un grupo de inocentes: era la primera vez que asistía al circo.

Tal debió ser la pesadumbre de su corazón que Cesonia, su más íntima amiga, viéndole el rostro cubierto por una nube de tristeza, se inclinó hacia ella para preguntarle en voz baja:

—¿Qué te pasa? ¿Estás enferma? ¿No te agrada la fiesta?

—Me horroriza pensar que dentro de algunos instantes van á ser entregados á la furia de las fieras, hombres, mujeres y niños, en el esplendor de su vida.

—Pero estos hombres son cristianos, enemigos del Imperio.

—No creas eso, querida Cesonia; mi aya, la mujer más digna de aprecio que conozco, apesar de ser esclava, se ha convertido á esas creencias y muchas veces me ha hablado de ellas.

—Más bajo, hermana mía, tus palabras son imprudentes y Fulvia se inclina hacia aquí para escuchar nuestra conversación.

Silenciosa estrechó Sylvia la mano de su compañera y volvió la mirada al anfiteatro.

En ese momento abrióse una puerta y, en larga fila, salieron los conde-

nados á muerte. Hizose silencio y todos los ojos se fijaron en los desventurados, prontos á morir, que ya pasaban frente al palco imperial para dár al César un postrer saludo.

Su número era considerable. Las mujeres, pálidas en la prisión, se destacaban en medio de los hombres, jóvenes y ancianos, que caminaban con firmeza y gravedad. Ese grupo era la esperanza de la iglesia; le constituían sabios sacerdotes, intrépidos sostenedores de la fé divina, castas doncellas, inspiradas diaconesas, purificados todos por una vida de santidad y de martirio.

Se adelantaban con cierta alegría celestial, reconcentrada, con una esperanza divina; y Sylvia, cuyo corazón palpitaba agitado por el miedo y la piedad, se sintió casi tranquilizada por ese espectáculo de valor sin ostentación; de calma sin altivez y de la grandeza de esas almas que tan maravillosamente podían dominar las flaquezas de nuestra misera condición de hombres débiles y mortales.

Cada vez adquiría mayor evidencia en su espíritu la convicción de que sólo un Dios podía infundir á esos hombres tal fuerza de ánimo. Su imaginación la identificaba, á cada instante más, con aquel grupo de elegidos, cuyos miembros se le antojaban hermanos, hermanas, pedazos de su propio sér. Sentía el deseo de bajar á la arena para salvar á esos desdichados ó seguir su destino cruento. Pero cuando los cristianos entonaron sus cánticos religiosos, la luz de un nuevo día iluminó su alma entera y la admiración abrió la brecha por donde entró la fé. Contempló las estatuas que embellecían el anfiteatro: eran imágenes de los dioses, Mercurio con los pies y el casco alados; Baco, coronado de pámpanos y rosas; Venus admirando su propia belleza y Marte, el dios de la guerra.

—Pálidas divinidades, murmuró, nunca habeis llenado mi corazón. Sólo á Vesta he adorado, pero ¿quién de nosotras daría su sangre por la diosa como esos cristianos que van á la muerte por su Dios crucificado?

Más y más se hundió su mente en estas reflexiones y, del mismo modo que el extraviado caminante reconoce el camino cuando el sol ha rasgado el velo de la noche, su espíritu perdido en las tinieblas del paganismo, lejos de la eterna luz y de la virtud eterna, halló, de pronto, la deslumbrante verdad.

Cesonia interrumpió el curso de sus pensamientos.

—Van á soltar los leones, dijo: tengo miedo.

—Pero ellos no tienen miedo, repuso la vestal, dirigiendo una mirada á los cristianos que oraban en medio del circo.

Un león de melena rojiza, frente magestuosa y ojos brillantes salió de una jaula, cuya reja acababa de abrirse y, derechamente, se dirigió al grupo. Como entre una nube vió Sylvia á un hombre caer bajo la poderosa garra del rey de las selvas. Sonoro aplauso resonó en los ámbitos del circo. Cuando la vestal volvió á abrir los ojos que había cerrado horrorizada, los cristianos seguían orando con la misma tranquilidad que al principio.

El emperador contemplaba el espectáculo, sonriente. Reclinado en mullidos

almohadones, dió orden para que se abriese una segunda jaula, de la cual salió un tigre ataviado con un riquísimo tejido de oro. La fiera se arrastró algunos momentos, eligió luego a su víctima y, contrayendo su agilísimo cuerpo, lanzóse de un salto sobre ella, derribándola y destrozándola con pasmosa rapidéz.

No se oyó más que un abogado suspiro y el nombre de Jesucristo pronunciado con acento lleno de la más profunda fé. Sylvia no separaba sus miradas de los mártires; lo trágico de la escena había desaparecido para ella; su alma estaba llena de sublime esperanza y, como los cristianos, veía tras de los sufrimientos y de la sangre derramada, el cielo abierto y la dicha perenne.

Dos mujeres fijaban principalmente su atención: madre é hija; parecían desafiar y resistir, abrazadas, á la muerte inevitable. La madre trataba de infundir valor á su hija, bendiciéndola; y la joven, tranquila, como si jugase entre flores, parecía jurar á su madre que aceptaría sin temor y resignada la horrible muerte que les estaba aguardando. Era una niña, tendría apenas quince años y realzaba su belleza extraordinaria el ropaje azul que vestía.

La vestal contemplaba el grupo con dolorosa admiración.

—Qué crueles, somos, dijo á su amiga Cesonia; mira á esa niña: entregada á las fieras, no tiene miedo, está orando. Su Dios dá fuerza á los débiles, valor á los indefensos. El Dios de los cristianos es más poderoso que nuestros dioses.

Cesonia! Cesonia.... el tigre.... se abalanza sobre la niña.... la arrastra. Escucha: ha dicho «yo creo en Jesu-Cristo.» ¡Yo también, creo en Jesu-Cristo, Cesonia!

Dijo, y se levantó con los ojos brillantes de entusiasmo y de valor. Cesonia, sorprendida, quiso retenerla, pero ella, más rápida que el pensamiento, había abierto la reja que resguardaba el palco y se hallaba ya en el circo.

Los espectadores, horrorizados, se levantaron de sus asientos y los domadores, con peligro de sus vidas, se arrojaron sobre las fieras tratando de encerrarlas en las jaulas. Los parientes, amigos y clientes de su familia la suplicaron en nombre de todos los dioses; pero la joven, tranquila, se acercó rápidamente al grupo de cristianos, y, una vez junto á ellos, levantó la diestra. Se hizo silencio. Con voz firme dijo entonces:

—Soy cristiana, creo en Jesu-Cristo, deseo morir por su causa: Cristo es el Dios verdadero. Las creencias de estos desgraciados son mis creencias; creo en el Dios que infunde fuerza y virtud. Abjuro de esas vanas efigies que han hecho de Roma la vergüenza del mundo. Padre mío, prosiguió dirigiéndose á un anciano que, por su edad y porte, parecía ser el jefe de la pequeña agrupación piadosa, ¿basta creer en tu Dios, basta amarle, para ser salvada en la eternidad? Yo le amo y por él quiero morir.

—Hija mía, repuso el anciano, y el llanto ahogaba sus palabras, diré como el maestro: tanta fé no hay en todo Israel; con tu propia sangre recibirás el bautismo que te purificará de tus pecados.

Sylvia se postró de hinojos y, llena de esperanza, levantó sus miradas al cielo. Con profundo respeto y admiración la rodearon los cristianos. Los moribundos, olvidando sus dolores, se erguían sobre la arena, regada con sangre para bendecir á la jóven en su postrer suspiro.

Entre tanto la muchedumbre dividida entre la piedad y la indignación se puso á clamar. Las vestales daban muestras del más sincero dolor. El prefecto de los juegos del circo se dirigió al palco del emperador á pedir órdenes. Después de meditar algunos instantes, Domiciano repuso:

—Puesto que la vestal Sylvia se ha unido á los enemigos del Imperio é insultado á los dioses, cúmplase su destino. ¡Soltad las fieras!

Sylvia continuaba de rodillas junto al anciano, cuyas palabras la conmovían en lo más íntimo del corazón.

—Hija mía, ya sueltan los tigres otra vez; sierva de Cristo, recibirás el premio de tu fé; allá en el cielo te aguardan vírgenes con coronas y palmas de triunfo!

—Padre, mi alma está inundada de paz y esperanza!

Un león se lanzó sobre la neófita; el anciano la vió caer.

—Yo te bautizo, exclamó, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo!

Sylvia pudo aún oír estas palabras.

—Dios de verdad, dijo con muriente voz, te amo y creo en ti.

La zarpa del león cayó sobre el casto pecho. Brotó un torrente de sangre y el alma pura de la vírgen levantóse al cielo.

RICARDO GRUBE.



La zarpa del león cayó sobre el casto pecho. ...

LOS VERSOS

Yo quiero el verso tosco, sencillo y natural, que brota ingenuo del pensamiento y al papel lleva la pluma sin aplicarle el cincel de la retórica. Que el cincel labra, verdad, pero menoscaba el bloque.

Quiero el verso libre de la forma y elegancia que le abigarra y estira, constituyéndole en un *dandy* gomoso; libre de las influencias que le hacen sonar como música de órgano. El verso pálido de las almas mustias; el verso que hace gemir los nervios y llorar los ojos, no es jamás el verso que yo adoro.

Bella es la estrofa cuando sabe á tempestad y sus versos fulminan como el rayo; bello el verso cuando se abre cual inmensa flor de la montaña; bello, cuando cada palabra es un ariete ó cada frase un albor de la mañana.

Grande el Himno del Sol, que nace entre lujo de colores y se hunde entre el ropaje esplendoroso de los crepúsculos del trópico.

Grande la Epopeya del Océano, que rugie enfurecido, asestando sus golpes ciclópeos que reumban sobre la roca enhiesta que se corona de espumas.

Grande la Tragedia del Visionario que, *clamanti in deserto*, de redención habla á los pueblos en la Eterna Voz Universal!

Así quiero los versos: incultos, naturales, sin frases rebuscadas ni sollozos: verso que indómito

nazca en el cerebro y libre fulgure en las estrofas. La semilla que del corpulento árbol se desprende al soplo de los vientos, cae en el suelo, y sin riego, sin desyerbo y sin arado, germina, crece y fructifica, y he aquí ¡oh, Buen Dios! un Poema sonoro y esplendente de la sabia y feraz Naturaleza!

Qué hermoso el verso rudo, el que traduce la cólera del luchador ultrajado, el odio de la turba enfurecida, los celos de la mujer; el amor de las fieras, los olores salvajes de la hembra, el horri-sono fragor de los Volcanes; el verso que no ve en el Tirano el castigo de Dios sino la abyección, inicua corrupción de un hombre, y que lo ataca, lo acecha y lo fustiga con lodo, con sangre, con escarnio, con fuego y con puñal!

Ese es el verso digno de los hombres: verso escudo, verso dardo, verso cauterio; verso que se agita como un ramal de látigos y deja por siempre cardenales en los cuerpos innobles; verso himno soberano, tras del cual se vé un carácter que lucha y «al necio que sin castigo viva le arroje en el rostro la saliva, la saliva infamante del desprecio!»

Pero, el verso que aduerme el corazón y nos lleva á soñar con la quimera, el verso tras del cual se vé un hipócrita arrullando tristezas que no existen y llorando dolores que no siente; verso como canto de sirenas; verso de baratijas, multicolor y relamido; verso enervador que nos lleva á la infecundidad del idealismo romántico y nos trae el cansancio de lo real; verso embustero, en-

gañador é incorruptible, no es el verso que la época reclama: es el verso de una edad remota. Imposible que él pueda traducir las locuras y las luces de esta humanidad carnavalesca y trágica, que la vida pasa entre el delirio de la Afrodísia y la majestad del Partenón, tributando himnos á Venus, absolviendo Frines, perdonando Magdalenas, canonizando Porcias, amando á las mujeres de sitibundos labios rojos y de pupilas amplias, nostálgicas de vértigo: adorando el mármol de alma y derribando el fetiche; descubriéndose ante Edipo que pasa, saludando al Quijote que cae y arrodillándose ante el Cristo que muere!

Verso borrascoso y luchador, verso de invencibles! ¡Salve, salve!

Salve, estrofa inmortal, á golpes de orgullo fabricada! fuerte habéis de ser como el pecho de un valiente; brutal como coraje de centauro; sonora como tumbo de mar embravecida; aliento de tormenta habéis bebido y olor de selva americana habéis de esparcir por do quiera!

Y sobre la tumba perfumada del romanticismo, cantemos el himno de las rudas victorias, desafiando la ira de los déspotas, de los déspotas-almas de cuervo—que parece que llevan anidado en las paredes torácicas un murciélago en vez de un corazón—lechuzas que necesitan de la sombra—y luchemos, luchemos sin descanso por la Gloria y el Derecho, por la Mujer, por la Patria y el Honor.

Caracas.

JUAN LISCANO.

BIÓGRAFO CAMPESTRE

DE SAN FERNANDO AL TIGRE

Al subir al coche, en la estación de San Fernando, en esta esplendorosa tarde de Febrero, el amigo que me acompaña le dice al cochero: «Al Tigre», y el cambio del wagón por el coche resulta bueno, porque la hermosura del tiempo invita al paseo lento, á pleno aire, ante los paisajes de la naturaleza.

El coche se pone en marcha; el cochero, inteligente, comprende que no hay prisa, que se desea ver, gozar de sensaciones físicas, y hace que el vehículo atraviese por todas las calles y callejas del pueblo. Al cruzar una, á la derecha, en el fin de la pendiente, aparece la ancha faja platínea del Plata, en cuyo fondo rayan el azul del cielo las alas blancas de una goleta. Detrás de las rejas de alguna ventana baja, vese á ratos el rostro de una muchacha, en pleno hervor de juventud, que atisba el paso de los paseantes. En la plaza, una bandada de chiclelos de los dos sexos, juega y corretea bajo la vigilancia de las institutrices, siempre graves en su misión educadora. De la iglesia salen varias parejas de niñas: — unas se dirigen á la plaza; otras, acompañadas de mozos—novios, amigos ó parientes—se internan en las calles. Todas, irreprochables de elegancia en sus vestidos estivales; atrayentes en la gracia espontánea de su florecimiento vital.

**

Dejamos atrás la plaza, y el coche sigue por una calle angosta, envuelto en leves nieblas polvorosas. Las casas de un solo piso se suceden, y el aspecto de sus moradores indica la clase modesta de los perpetuos habitantes del pueblo. Sentadas en los umbrales, contéplase, á veces, á mozas adolescentes, de caras rozagantes, de cuerpos firmes en sus opulencias carnales, bajo la sencillez de los vestidos, ó á alguna madre, prematuramente marchita por su fecundidad, que sobre el regazo aduerme al último nacido, con una canción napolitana. Y de aquella figura humilde, laborada con rudeza por la vida, el canto brota con una asombrosa pureza de voz.

La tarde declina en la serenidad impecable de su belleza. El sol incendia ya la línea del horizonte. Nubes diáfanas, como encajes blancos sobre seda profundamente azul, alteran la monocromía del firmamento. La brisa es lenta y tibia, y hace ondular apenas el ramaje de los árboles, del que se desprenden murmurios acordes, como un concierto de violas. Y el coche avanza siempre, entre la doble fila de la vegetación exuberante, debajo de las sutiles nieblas polvorosas.

Cruzamos luego un espacio vasto—el límite de San Fernando—y continuamos por la primera calle del Tigre: una ruta extensa, donde los árboles que la bordean, se presentan compactos, frondosos de lozanía, sombríos en su verdor intenso. A las casas de humilde apariencia suceden los pequeños chalets, sumergidos en boscajes de tonos aterciopelados, en que las flores dan sus notas vivas. Uno que otro paseante á caballo turba, con nosotros, la soledad del paraje; y la brisa, que acentúa, con la proximidad de la noche, sus murmurios entre las ramas, vuela ahora cargada de esencias penetrantes.

**

De pronto, á la distancia, una espesa nube de polvo que avanza en contra nuestra, hace al cochero pararse: es una cabalgata, y sobre la tierra blanda de la ruta, los cascos percuten sordamente. Aquella densa polvareda es amenazante; y á una orden nuestra el coche se desvía del camino y se mete por un sendero, yendo á situarse junto á una verja sobre cubierta de enredaderas. Dentro de ese cortinaje natural, surge la fachada de un chalet, y en el vestíbulo de entrada resalta, como en relieve, un cuadro viviente—visto al través de un claro de las enredaderas—que nos despierta la curiosidad, haciéndonos detener algunos momentos más.

En el marco de la puerta, sobre un sillón de mimbres, un anciano, de cabellos de nieve y larga barba de argento, recibe de lleno la luz de la tarde, ya moribunda. A su lado, un poco atrás, ante una mesita portátil—sobre la que, abieito, descansa un gran in-folio—está una joven. No acusa más de diez y ocho años. Viste bata de color de rosa, sobre falda oscura, que escorza y modela las curvas finas del cuerpo. En el rostro armonioso, destácase la frente, de candidez láctea; y ciñendo la frente, el cabello artísticamente recogido, le traza una aureola rubia.

La niña lee; el anciano escucha, y el acento de ella vibra, musical y cantante, en el ambiente sonoro.... En tanto, cae el crepúsculo, desde un cielo donde el rojo del ocaso se esparce en prodigiosa declinación de medias tintas.

En ese instante, aparece en el umbral de la puerta del chalet, á espaldas de la niña, un joven de mediana estatura, de porte distinguido, boca risueña bajo el bigote castaño, y con traje blanco, de lino. La que lee y el que escucha no notan la presencia del recién llegado, absortos como están en su doble tarea.... Y el joven, lenta, sigilosamente, como en un delicioso hurto, se inclina y roza con su boca la nuca de ella, que debe de ser suave al tacto como una seda.

Y la niña interrumpe la lectura, se vuelve rápida, y al ver cerca del suyo el rostro del audaz, una aurora carmínea se enciende en sus mejillas, mientras en sus ojos hay miradas de reproches, pero de reproches que parecen prontos al perdón.... Y el anciano, sin verse.

—¿Qué pasa, hijita?

—Nada, papá, es Jorge que acaba de llegar.

Y nuestro coche se aleja hacia el Tigre, hacia el hogar amigo, de mesa siempre amable, al cual llegamos cuando ya la noche se tiende sobre árboles y agua.



Fot. del Tigre (Prov. de Bs. As.) de nuestro colaborador Sr. E. Olds.
Composición de Castro Rivera.

En el Tigre

El bote se desliza, pausado, sobre el agua serena. Es, por la noche, en los ríos del Tigre. En el espacio, la luna impera, misteriosamente blanca. En torno del astro, hasta las extremidades del firmamento, nubes transparentes forman amontonamientos caprichosos; como vellones de corderos pascuales. Y acá y allá, bajo el azul, estrellas escasas, de brillo amortiguado, son, cual desechos recamos de lentejuelas, perdurando aún en un viejo terciopelo, milagrosamente intacto al través del tiempo.

Navega el bote en mitad del Luján. Van en él cinco personas. Es una pareja de novios; la madre, una amiga de la novia y un amigo del novio. La novia, de cabellera castaña, lleva una vesta azul pálido. La madre, toda de negro, conserva todavía una frescura juvenil. La niña amiga ostenta sobre la frente la opulencia de su pelo negro. Viste de blanco, y es tanta la blancura de su cutis, que parece ella, inmóvil, en la onda de plata de la luna, una armoniosa estatua de alabastro. El brazo derecho le cae, lánguido, fuera del bote, y con la mano rozca la linfa, que tiembla y se riza al roce. Así, la mano semeja un copo de espuma que la marcha del bote atrae y lleva consigo.

En la proa, los novios dialogan en voz baja, absortos en su amor; dijérase que no ven nada más que sus ojos, que para ellos no existe más ruido que el de sus palabras, ni más vida que la propia. La madre contempla a la pareja desde su asiento de popa; la otra niña, a su lado, parece pensativa. A ratos se pasa la mano por las sienes para arreglar el desorden que en los rizos produce el viento fugitivo; cruza breves frases con la señora ó el acompañante, y queda de nuevo silenciosa, con los ojos fijos en lejanías vagas, como de ensueño.... ¿En qué pensará la niña?

**

El bote sigue remontando el Luján, en dirección al Carapachay. Las orillas distantes presentan su línea espesa de sauces, cuyo verde es casi negro, y cuyas siluetas se recortan nítidas en el ambiente lunar, como sobre un fondo de bruma argentada. A veces, un foco de luz eléctrica, desde el vestibulo de algún chalet oculto en la arboleda, perfora, al través del ramaje, las capas flotantes de sombra y pone en la onda ancha franja de luz trémula. A veces, son focos en la orilla, que descogen sobre el lecho obscuro del río grandes sábanas de oro impalpable. O es la luna, que tras las frondas, proyecta sobre el agua dibujos raros, fantasmagorías de sueños. O es una terraza toda iluminada—de la que parten risas y murmullos de voces, charlas y discreteos ensordecidos por los rumores del viento—la cual se refleja, invertida, en el cristal líquido, semejando un árbol extraño, un árbol de luz, silenciosamente agitado por soplos desconocidos y con la copa sumergida en profundidades de tiniebla y de misterio....

El bote boga ya sobre el Carapachay. Las orillas se estrechan; las dos embarcaciones pasan rozando las ramas, y algunas acarician dulcemente, blandas y fugaces, los rostros de los viajeros. La pareja de novios permanece abstraída en su egoísmo amoroso; la joven madre los contempla; la otra niña continúa pensativa, con la mano siempre flotante sobre el agua, cual un intacto copo de espuma.... ¿En qué va pensando? ¿Verá con pesadumbre la felicidad de la amiga? ¿O el recuerdo de algún ausente lleva a su memoria melancolías visionarias? ¿O siente, entristecida, que en la callada soledad de su alma tarda demasiado en florecer su gran anhelo de virgen?....

**

En esto, de lo recóndito de la isla de la izquierda, lejano y claro, elevase un canto, un canto popular, ritmado por bordoneos de guitarra. Una luciérnaga, como si fuera el alma de ese canto, se acerca en vuelos radiantes, y termina su girar aéreo posándose en los cabellos de la meditabunda: tal un diminuto lucero que se engarzara en una solidificación de sombra. En el mutismo circundante, la voz del cantor repercute, impregnada de honda tristeza; y así como el insecto lumíneo parece el alma de la canción, la voz que la emite simula el alma gemidora de la noche. Y la brisa hace perceptibles las palabras de la estrofa que en ese instante entona el trovador invisible. Dice: «.....¡No hay flor en mi alma, — Vidalita, — Que lozana esté, Desde que mi novia, — Vidalita, — Por siempre se fué!.....»

La silenciosa niña, al oír aquellos versos se estremece, como con el calofrío de un presentimiento. El bote se aleja, camino de regreso; la canción suena ahora lejos, y es, más que un canto, el eco de una voz cantante, entrecortado por el rumor cadencioso de los remos. De pronto, en un recodo, aparece próximo otro bote, que avanza en dirección contraria, y pasa casi tocando el de la familia. Un mozo vá en él, solo, bogando. Su rostro se ilumina al clavar los ojos en la niña pensativa, que á su vez no ha podido disimular un gesto de sorpresa. El pasante saluda, con saludo expresivo, y se aleja veloz, perdiéndose en la distancia. La novia, desde la proa, dirige una mirada y una sonrisa de inteligencia á su amiga; el novio lanza una broma, y la que es objeto de la mirada, de la sonrisa y de la broma, esboza un mohín indefinible, cayendo de nuevo en su abstracción.

Y el regreso prosigue pausadamente, suavemente, sobre el agua serena. La noche, llena de murmullos y de sugestiones, saturada de frescura, grata después del día ardiente, es cada vez más benigna, bajo el claro de luna, maravillosamente luminoso; y las dos riberas de sauces, ensanchándose, vuelven á crear sobre la onda sus juegos de resplandores trémulos; sus franjas, sus dibujos, sus árboles invertidos, toda su piroteña fantástica, como sobre un espejo mágicamente azogado.



RAYOS CATÓDICOS

LOS GALENOS

A fines de la última primavera leí en un periódico esta infausta noticia:

«La bella señorita Ecuatorina se encuentra gravemente enferma».

Y como yo soy muy amigo de Ecuatorina, y la quiero más que a mi vida, fuí al punto a su casa, presa de letal melancolía, como dicen los poetas, y avancé hasta el lecho del dolor, como dicen los cronistas.

Allí estaba la pobre enferma, acostada entre dos botellas de agua de Janos y exhalando un olor a cataplasma que me partía el alma.

—Ecuatorina, la dije, con voz ahogada por la emoción ¿Me conoces?

—Sí, balbuceó ella con lastimero acento.

Esta niña, pensé, necesita alguna distracción. No hay medicina mejor para un enfermo grave como hacerlo reír.

Me acerqué a su oído y le hablé así:

—¿Sabes Ecuatorina lo que le ha pasado a doña Dorotea?

La enferma abrió los ojos y me miró sonriendo.

—¿Te acuerdas de aquella señora gorda, colarada, que se pintaba las cejas con corcho quemado?

—Sí, sí, ya sé! ¿Qué le pasó?

—Que ayer iba muy peripuesta, acelerando el paso para tomar el tranvía del astillero, cuando de repente ¡paf! cayó al suelo de bruces y se adaptó a las sinuosidades del empedrado, como si hubiera sido un capacho de manteca.

—No me hagas reír, ¡Jack!

—Pero la sorpresa de todos fué cuando al ir a levantarla oyeron que en lugar de quejarse cacareaba.....

—¡Ja! ¡ja! ¡ja! Esas son invenciones tuyas!

—No, hija. Era que la señora se había caído sobre un gallo, el cual, según se ha sabido después, iba en persecución de una polla chirapa que lo tenía loco... De manera que el que cacareaba era el gallo; pero como estaba debajo, todos creían que era misia Dorotea, que se había convertido en gallina y encontrado su nidal en media calle.

El oír esto Ecuatorina se sentó en la cama para reírse mejor, y no pudiendo ya más, me tiró a la cabeza una caja de píldoras, para que callara.

«Está salvada, exclamé para mis adentros. Un esfuerzo más y la pongo en pie.»

—Lo curioso, añadí, es que cuando lograron levantarla, los más valientes echaron a correr, porque jamás habían visto un fenómeno semejante. Figúrate que el corcho quemado de las cejas se había desteñido, como es natural, por efecto de las lágrimas, pasando el color negro a la nariz, que parecía de betún; en tanto que, el carmín de los labios se regaba a derecha e izquierda, formándole unos bigotes colorados como jamás se han visto.

La hilaridad de la enferma llegó aquí a su colmo, y yo iba ya a proponerle que saliéramos a dar un paseo en bicicleta, cuando entró la madre azorada, pronunciando a media voz estas palabras solemnes:

—¡El doctor!

Estuve a punto de emprender la carrera; porque yo le tengo un miedo terrible a los galenos; pero me armé de valor y me quedé.

—Entró el Dr. Esculapio y se acercó a la enferma.

¡Dios mío! decía entre mí; pobre Ecuatorina! Enseguida le tomó el pulso; después quiso hacerle sacar la lengua.

—No la saques porque te la corta, murmuré yo casi en secreto.

—¿Qué? dijo el médico, mirándome de reojo.

—Que está la mañana muy lluviosa, doctor, le contesté.

—Claro es, repuso, si estamos en primavera.

—Cierto.

Al fin se salió con la suya de verle la lengua y después le aplicó el oído en la espalda, sin duda con el objeto de averiguar si tenía adentro alguna caja de música.

—¿Siente usted vacío en el estómago antes de comer?

—Sí, doctor.

—Experimenta usted calor a medio día?

—Bastante.

—¿Bebe usted agua después de tomar dulce?

—Siempre.

—¿Hay cosquillas en la planta de los pies cuando usted se rasca?

—¡Sí, doctor!

—Bueno, lo que usted tiene es una inflamación aguda en la traquearteria, ocasionada por el cansancio de la sangre; porque como la sangre está siempre corriendo, al fin llega un momento en que se cansa, como usted comprenderá.

—Sí, doctor.

—Tenemos que ponerle un cáustico en la boca del estómago para tonificar el espinazo, un emplasto en la cabeza para que bajen los malos humores a los pies y un ladrillo caliente en cada pie para que suban los humores buenos a la cabeza. Después se toma usted un vaso lleno del brebaje que voy a recetarle. Le advierto que tiene mal sabor; pero si usted quiere puede mezclarlo con kerosene, en partes iguales.

Yo estaba aterrado.

Recetó el médico y se despidió.... hasta mañana.

La pobre niña me preguntó asustada dónde tendría ella la traquearteria.

—Lo ignoro, le repetí, profundamente conmovido. Pregúntame otra cosa más fácil.

La señora mamá hizo una segunda irrupción en la cámara de la enferma y lanzó enfáticamente esta bomba.

—¡El otro doctor!!

JURISCONSULTOS ARGENTINOS



Dr. ANTONIO L. GIL

Véanse las «Notas biográficas»

—¿Cómo es eso? ¿Cuántos doctores vienen aquí?

—Se han llamado dos, me dijo la señora, para que la curen más pronto; porque más ven cuatro ojos....

Iba a replicar, cuando entró Hipócrates, revestido de la mayor solemnidad. Hizo una reverencia, se aproximó al campo de operaciones, tomó el pulso, consultó el reloj, desvainó el termómetro, hizo sacar la lengua y comenzó el interrogatorio.

—¿Qué siente usted de anómalo?

—Dolor de barriga.

—¿Y qué más?

—Inflamación en la traquearteria.

—¿Quién le ha dicho a usted eso?

—El doctor Esculapio.

—Dígale usted que no sea ignorante. ¿Qué le ha mandado?

—Un ladrillo caliente en los pies y un emplasto y....

—¡Qué bárbaro! Se moriría usted niña si tal hiciera. No vé usted que si se calienta los pies se le enfría la cabeza y vice-versa. Déjese de disparates: lo que tiene usted es una obstrucción en la válvula del ventrículo izquierdo, aunque diga lo contrario el doctor Esculapio, que no sabe una palabra de medicina.

Usted necesita tomarse una cápsula cargada con pólvora sin humo por la mañana y otra con humo por la tarde.

Al oír esto emprendí la fuga y no paré hasta llegar a mi habitación. Allí supe, al día siguiente, que la infeliz Ecuatorina estaba peor que la víspera; lo que no me extrañó, porque también esta desdichada república ecuatoriana, como muchos otros países sud-americanos, es presa de dos *partidos* políticos antagónicos que pretenden darle vida por medios opuestos, y lo que hacen es *partirla* por el eje....

JACK THE RIPPER

Guayaquil, (Ecuador) Enero de 1902.

LOS TÓPICOS

Ignoro si algún teólogo de fuste ha llevado a cabo el duro trabajo de clasificar los vicios, señalando a cada uno su rango en relación con el efecto pervertidor que causan en la voluntad. Hablo de esto por ciencia propia, y digo que, después de largas meditaciones, he concluido por otorgar la primacía a la pereza. Y adviértase que no he descubierto alguna cosa ignorada, porque ya sentó un aforismo de nuestra lengua que «la ociosidad es la madre de todos los vicios».

La pereza intelectual, funestísima como todas, es la que nos inspira cuando, para expresar con palabras un pensamiento ó un estado de nuestro ánimo, recurrimos a cualquiera de los abundantes tópicos que el uso ha en cierto modo consagrado. Sin darnos cuenta del feo pecado literario que cometemos, quién más quién menos, todos practicamos esa costumbre viciosa, origen de tantos lunares y prosaismos como llenan las más exquisitas obras del arte.

Hay frases estereotipadas en la memoria, que brotan de la pluma sin conciencia del que las escribe, casi siempre, y en todo caso sin previo juicio de su oportunidad. Parece como que el entendimiento se cansara de funcionar, y, buscando reposo momentáneo, pidiera a la imaginación auxilio en su tarea.

Claro es que siendo el hábito general, y no excluyendo yo a nadie (ni a mí mismo) de la responsabilidad de su ejercicio, siquiera el grado de culpa difiera y se aumente en razón directa de la ilustración y buen gusto de los reos, en lo que queda por decir no debe verse ofensa ni agravio individual, pues el pecado y no las personas de los pecadores es lo que mueve a indignación y risa. Por lo demás, a la muchedumbre pertenece en justicia el común acervo de deméritos, y si éstos han de distribuirse equitativamente, como es de ley, entre cuantos la forman, ya se puede suponer que la porción respectiva de cada mortal no pesará mucho en el costal de su vanidad.

Así, pues, conviene recordar con ánimo de saludable corrección y designio de urgente enmienda, algunos de los innumerables tópicos que afean el decir y el escribir en nuestro idioma, el cual es de suyo tan rico y expresivo que no habrá jamás de amparar esas pobreza de locución repetidas de oído, como si no pudiéramos pensar sin sonsonete.

Diga el lector ingenuo si no hay estribillo en las siguientes frases que a su discreción denuncie.

La agricultura, la industria y el comercio van siempre juntas. De orador que pronuncie y escritor que escriba el primero de esos sujetos, sábese que no ha de parar en él: *la industria y el comercio* han de seguir necesariamente a *la agricultura*, ó no hay memoria en los hombres!

La prosperidad y la riqueza tampoco pueden separarse, so pena de dejar manco el dicho. Por la mismo razón se unirán siempre *la ciencia y el arte*, así en singular como en plural: *el honor y la caballeridad, la probidad y la honradez, el bienestar y la abundancia*.

Es de rigor que sea *cortés* toda invitación, todo *valor temerario*, todo *silencio profundo*. Los *confines* han de ser *remotos* y *apartadas* las *regiones*. *el pasto abundoso*, *ardua* la *empresa*, *transparentes* los *lagos*, *fabulosos* los *negocios* y *pingües* las *ganancias*.

Si se habla de una *doncella* es para llamarla *espiritual* ó *gentil* y alabar su *regia cabellera*, sus *dorados bucles*, sus *dientes de perlas* y sus *labios de carmín*, y muchas veces suele ser cierto lo del dorado y el carmín.

Las señoras han de parecerse por fuerza a las *matronas romanas*, los edificios son siempre *suntuosos*, y si de algún *monumento* se trata no hay que olvidar el obligado *impecadero* ó el indispensable *magestuoso*.

Todos los *arroyuelos* *murmuran*, todos los *astros centellean*, todas las *bellezas deslumbran*.

Los *recintos espaciosos* y las *fielas reproducciónes* no deben faltar en ninguna descripción.

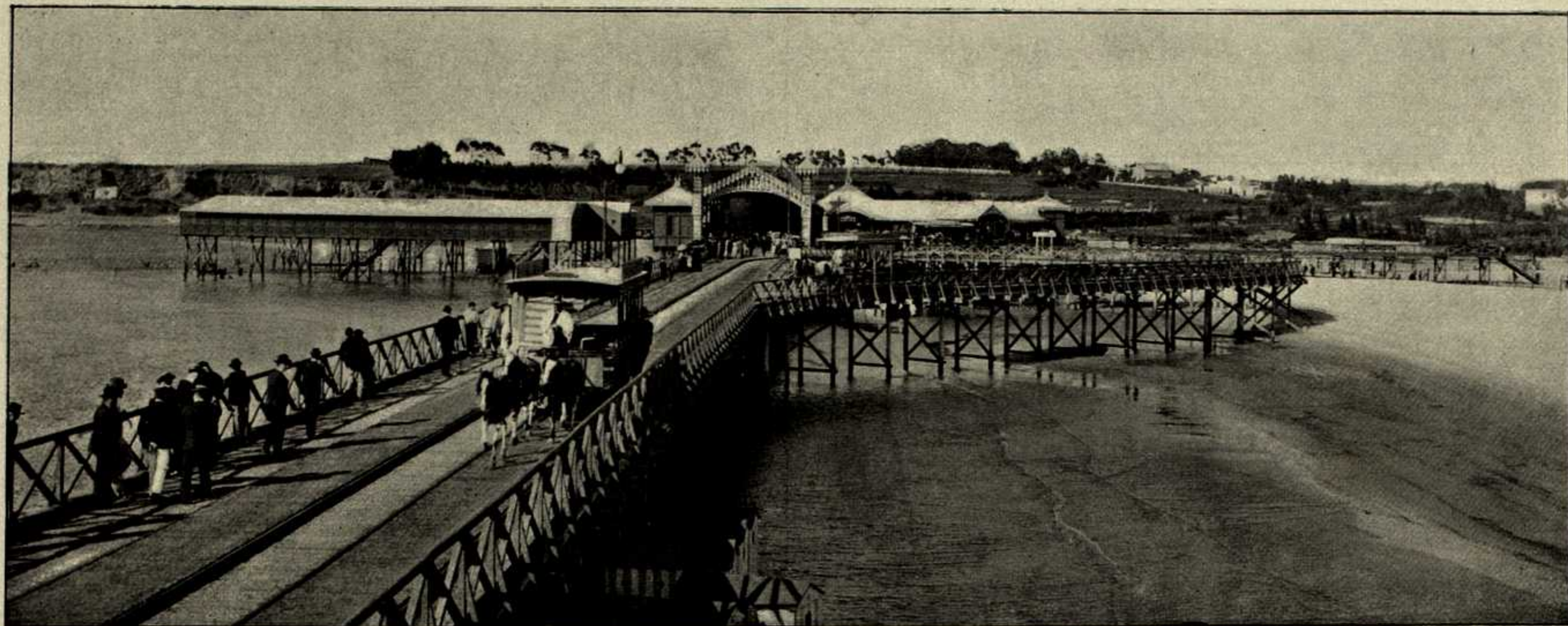
La *ruin calumnia* es frase siempre sonora que no cuesta trabajo.

Son *vibrantes* las *estrofas* por lo mismo que es *suave la brisa*, *súbito el despertar*, *dulce la ternura* y *feliz la ocurrencia*.

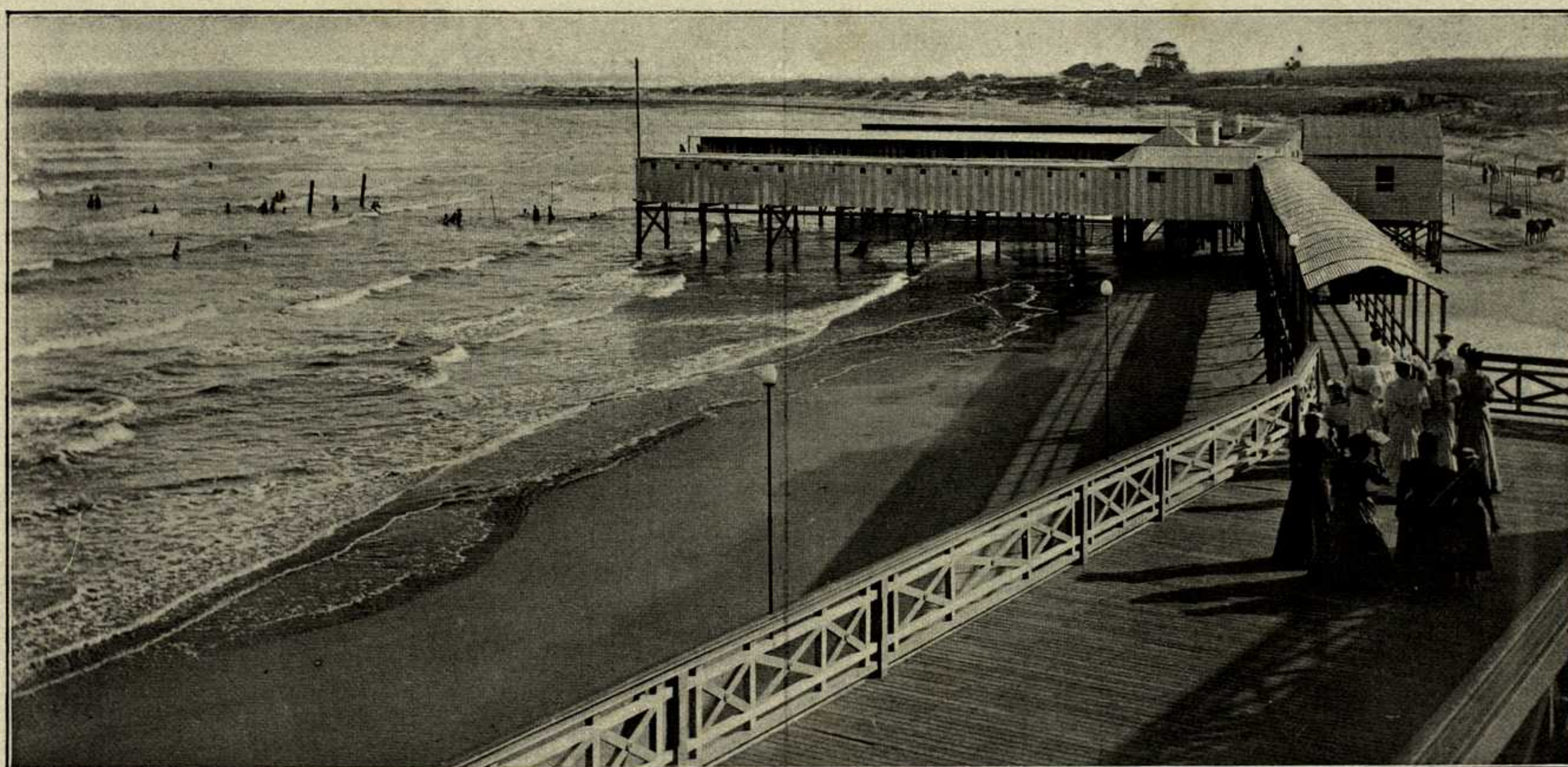
Yo no he oído contar una *anécdota* que no sea curiosa.

Nubes de arbol y *estrellas rutilantes* son lujos que abundan en toda composición rimada.

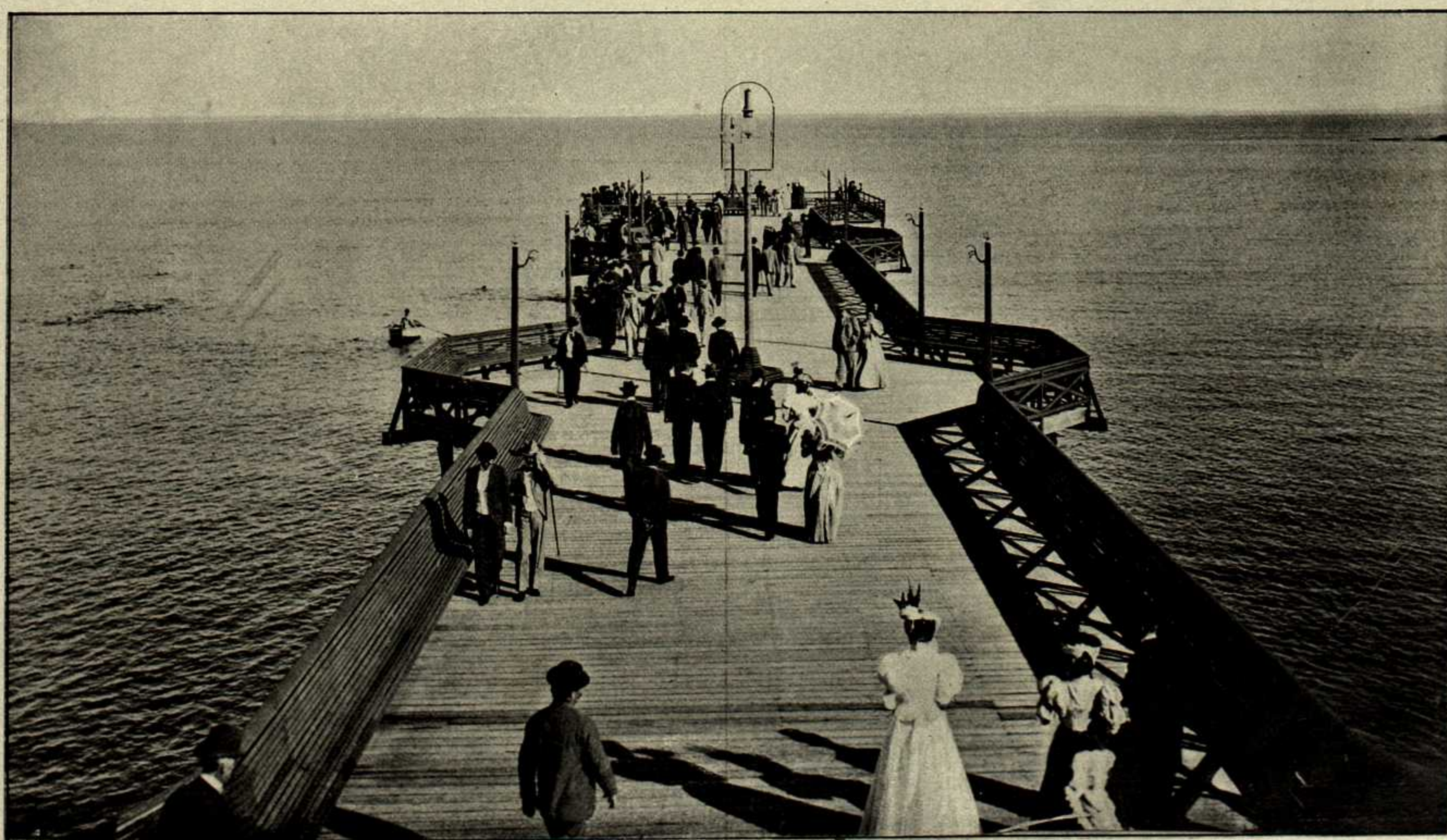
LOS ÚLTIMOS BAÑOS DE LA ESTACIÓN.—LAS PLAYAS DE MONTEVIDEO (República O. del Uruguay)



LA PLAYA RAMIREZ



LA PLAYA DE LOS POCITOS



RAMBLA DE LOS POCITOS

De fotog. Bonorino para LA IL. SUD-AM.

Es de prudentes apartarse de *tremendos precipicios* para no caer en *insondable abismo*.

Los *mortales enemigos* no se diferencian en el adjetivo de los demás hombres.

Reposar en *blando nido* es privilegio de aves y poetas.

Rostro hechicero y *faz peregrina* son galante-
rias baratas que, dichas a tiempo, causan el
efecto perseguido.

Quien no sepa aplicar un *deslumbrador* a un
espectáculo y un *vago* a un *ensueño*, no puede es-
cribir con arte.

Y por si faltaren algunos tópicos en esta lige-
ra enumeración, ahí va ahora un párrafo *cliché*
para uso de cronistas.

En los *espléndidos salones* de la señora X, *tuvo*
lugar anoche una de esas *brillantes fiestas* que
dejan memoria en cuantos *tienen la fortuna* de
presenciarlas, y que *hacen época en los anales* de
de *nuestro mundo elegante*. Lo más *selecto* de
nuestra *buna sociedad* habíase dado cita allí pa-
ra *sellar con sus votos* la *eterna felicidad* de la
simpática pareja formada por la *encantadora de-*
moiselle H. y el *correcto caballero* señor R., que
poco antes *habían unido para siempre sus desti-*
nos en dulce himeneo. La señora de X., *hizo los*
honores de la casa con su *habitual distinción*,
multiplicándose para atender a la *numerosa y es-*

una toda la hornaza, la otra toda la aurora,
produciénd el choque de éstas dos chispas, Pa-
ris, la infancia; y veréis brotar una cria-
turita. *Homuncio*, que diría Plauto.

Este pequeño sér, esta criatura es alegre.
No todos los días come, pero va al teatro todas
las noches si tiene gusto en ello. No lleva ca-
misa sobre su cuerpo, ni zapatos en los piés,
ni tampoco tiene techo sobre su cabeza: se-
mejante a las moscas del cielo, carece él de
todo esto. Tiene de siete a trece años; vive
en cuadrilla, va rodando por las calles, se al-
berga al aire libre, lleva un pantalón dese-
chado por su padre que le llega más abajo
de los talones, un sombrero viejo de algún
otro padre que le descende hasta por bajo
de las orejas, y un solo tirante de orillo ama-
rillento; corre, acecha, ventea, callejea, mata
el tiempo, curte las pipas, echa más votos que
un condenado, frecuenta la taberna, conoce a
los ladrones, tutea a las mujerzuelas, habla
en su propia jerga ó caló, canta canciones
obscenas, y nada malo abriga en su corazón.
Es que conserva él en el alma una perla, la
inocencia; y las perlas no se disuelven en el
cieno. Mientras que el hombre es
niño, Dios quiere que sea inocente.

Si preguntan a la gran ciudad, ¿qué
viene a ser eso? ella respondería:
Es mi chico.

El gamin de París es el enano de
la giganta.

No exageremos: ese querubín del
empedrado suele tener a veces ca-
misa, pero en tal hipótesis, nunca
posee más que una; también algu-
nas veces lleva za-
patos, pero en este
caso, carecen ordina-
riamente de suelas;
otras veces sucede
que tiene un alber-

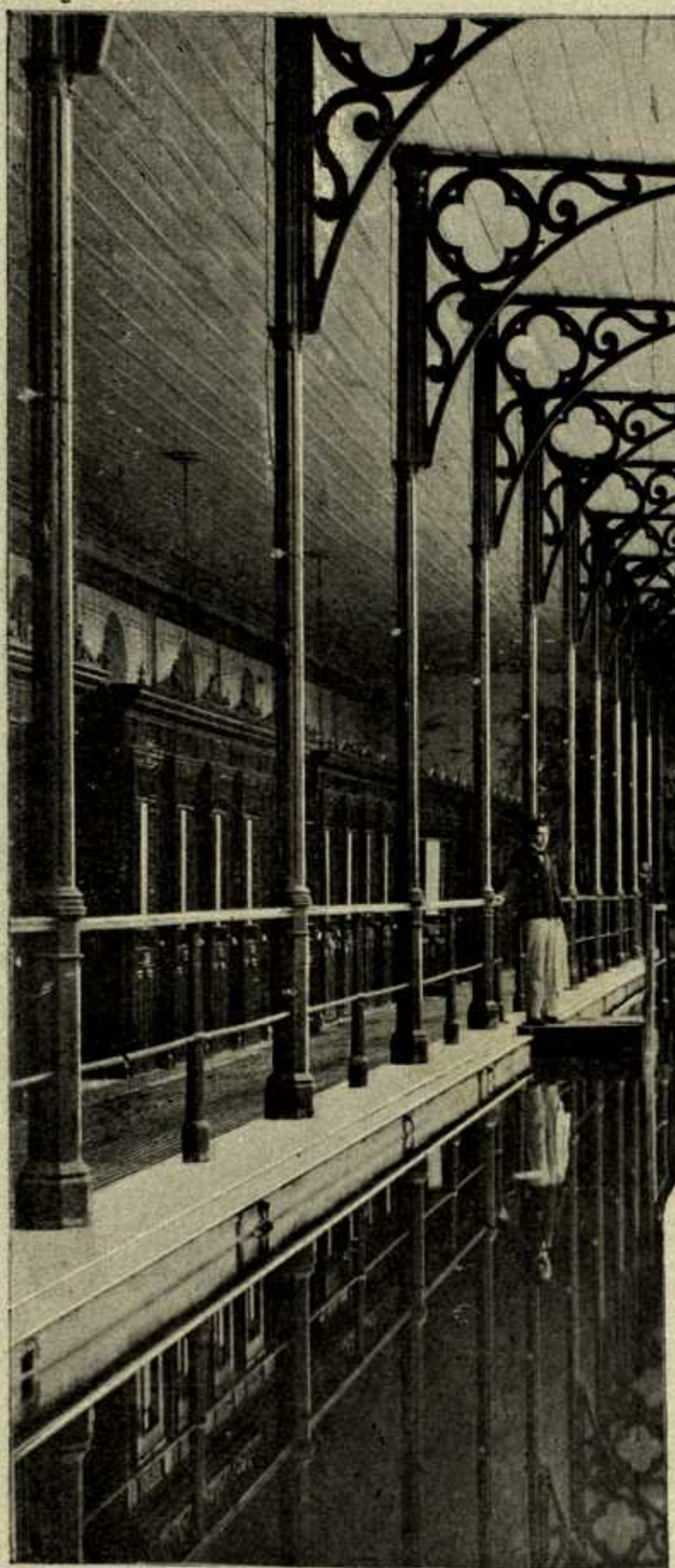
vantar bruscamente un adoquín del empe-
drado y ver curacachas. Cada región de
París goza su particular celebridad por los
hallazgos interesantes que en ella pueden
hacerse. Hay tije-
retas en los corrales de las
Ursulinas, hay cien piés en el Panteón, hay
renacuajos en los hoyos del Campo de Marte.

Por lo que hace a las palabras, este mucha-
cho las tiene como Talleyrand. No es mé-
nos cínico, pero es más decoroso. Hallase
dotado de cierta jovialidad imprevista; deja
pasmados y aturdidos a los tenderos con sus
risotadas sin concierto. Su escala va atre-
vidamente desde la alta comedia hasta la
farsa.

Pasa un entierro. Entre los que acompañan
el muerto, va un médico, — Toma, exclama
un *gamin*, ¿desde cuándo llevan los médicos
su obra?

Otro se halla entre la muchedumbre. Un
hombre grave, adornado con sus antiparras
y colgajos de plata en el reloj, se vuelve in-
dignado y dice. — Tunante, acabas de agarrar
por la cintura a mi mujer. — ¡Yo, señor! re-
gístreme usted.

Por la noche, merced a algunos sueldos
que él halla siempre medio de procurarse, el
homuncio entra en un teatro. Al atravesar
aquel umbral mágico, se transfigura; era el
gamin, y ahora se convierte en el *titi*. Los



MONTEVIDEO—PILETAS DEL BALNEARIO

De fotog. Pastorino.

gue, que él suele querer mucho, porque en-
cuentra allí a su madre; pero prefiere las ca-
lles, porque en ellas encuentra la libertad.
Tiene él sus juegos peculiares, sus malicias
que también le son propias y que de ordina-
rio toman ocasión y fundamento del odio a
los ricos; sus metáforas particulares; estar
muerto, se llama en su lenguaje *comer achi-*
corias por la raíz: sus oficios, son ir en busca
de un coche, bajar el estribo de los carruajes,
improvisar pasadizos ó peajes de uno a otro
lado de la calle en tiempo de las grandes llu-
vias, lo que él llama *construir puentes de*
las artes, gritar los discursos pronunciados
por la autoridad en favor del pueblo fran-
cés, escarbar el espacio intermedio de los
adoquines; tiene su moneda especial, que se
compone de todos los pedacitos de cobre la-
brado que pueden hallarse en la calle. Esta
curiosa moneda, a la cual dan el nombre de
loques (pingajos), tiene un curso invariable y
muy bien arreglado en el círculo de toda
esa bohemia de muchachos.

Por último, también tiene su fauna especial
que él observa estudiosamente en los rinco-
nes, el grillo, el pulgón cabeza-de-muerto, la
zanecuda, «el diablo», insecto negro que ame-
naza torciendo su cola armada de dos aci-
cates. Posee su monstruo fabuloso, que tie-
ne escamas bajo el vientre y no es un la-
garto, que tiene pústulas sobre el dorso y no
es un sapo, que habita en los agujeros de los
hornos de cal abandonados y en los sumide-
ros secos, negro, velludo, viscoso, rastrero,
ora lento, ora rápido en su marcha, que no
grita, pero que mira, y que es tan terrible,
que nadie le ha visto jamás; a este monstruo
le da él el nombre de «el sordo». Buscar
sordos entre las piedras, es un placer del gé-
nero ferrible. Otro placer consiste en le-

teatros son unas especies de navíos vueltos
boca abajo, y cuya cala se halla por consi-
guiente en la parte superior. En esta cala
es donde se instala el *titi*. El *titi* es al *ga-*
min lo que la falena es a la larva, el mismo
sér que vuela y se cierne. Basta que él se
encuentre allí, con su irradiación de dicha,
con su vigor de entusiasmo y de gozo, con
su alegre palmoteo, que parece más bien un
aleteo, para que aquella cala, estrecha, fétida,
oscura, sórdida, malsana, horrible, abomina-
ble, se llame el Paraíso.

Proveed a un sér de lo inútil, y quitadle
lo necesario, y tendréis el *gamin*.

El *gamin* no carece por lo general de cier-
ta intuición literaria. Su tendencia, lo deci-
mos con toda la suma de pesar que convie-
ne, no suele ser por el gusto clásico. Él es,
por naturaleza, poco académico. Así, para
valernos de un ejemplo, la popularidad de la
señorita Mars en ese pequeño público de
muchachos bulliciosos iba sazonada con sus
rasgos de ironía. El *gamin* la llamaba la se-
ñorita Maza.

Este sér charla, bromea, se burla, disputa,
lucha, tiene trapos como un niño y harapos
como un filósofo, pesca en las alcantarillas,
caza en las cloacas, extrae la alegría de la
inmundicia, zurra las plazas y las esquinas
con su imaginativa, fisga y muerde, canta y
silba, aclama y abruma, modera a Aleluya
por Matanturlurette, salmodia de todos los
rítmos, desde el De Profundis hasta la Jota
aragonesa, encuentra sin buscar, sabe todo lo
que ignora, es Espartano hasta la bellaquería,
loco hasta la cordura, lírico hasta el liberti-
naje; se acurrucaría él sobre el Olimpo, se
revuelca en el estiércol y sale cubierto de es-
trellas. El *gamin* de París es Rabelais en
pequeña escala.

cogida concurrencia que llenaba los amplios sa-
lones de su suntuosa morada. Se hizo música y
se rindió culto a Terpsicore hasta hora muy avan-
zada de la noche. Corrió con profusión el espu-
moso champagne y se consumieron dulces, helados
y licores en abundancia. El clou de la velada
fué (1) el aria de la ópera *Gli mamarracci*, canta-
da por la ideal damita T., que hizo las delicias del
selecto auditorio: su voz argentina, de fresco tim-
bre y magistrales modulaciones, interpretó a mer-
veille las bellezas de esa hermosa página del arte
musical, siempre nueva para cuantos saben admi-
rar las creaciones de maestros remarcables como
Bellini, Rossini y Puccini. Inútil es decir que en
el smart set no se hablará de otra cosa durante
muchos días, porque la fiesta fué un verdadero
suceso.

MARIANO ARAMBURO Y MACHADO.

DE VÍCTOR HUGO

París tiene un hijo y la selva tiene un pá-
jaro; el pájaro del bosque se llama el gorrión;
el hijo de París se apellida el gamin (el pi-
luelo).

Asociad estas dos ideas que contienen, la

(1) El clou es para muchos lo anterior; pero eso no debe
dearse.

NUESTROS CONCURSOS PERMANENTES

En vista del éxito espontáneo é importante que acaba de obtener nuestro concurso de belleza infantil—al que daremos digno coronamiento con la próxima adjudicación de premios y publicación de los retratos premiados, la Dirección de LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA, siguiendo el ejemplo de las revistas más acreditadas de Europa y Norte América, abre una serie de Concursos Permanentes que darán más interés á sus números, sirviendo de poderoso aliciente para la iniciativa individual.

Hé aquí los concursos que establecemos para el presente año 1902 y que desde ahora dan principio.

I

CONCURSO DE BELLEZAS SUD-AMERICANAS

A medida que recibamos, de todos los puntos del Continente, retratos de señoras y señoritas (de 18 á 38 años), un Jurado competente hará la elección de las fotografías dignas de publicación, las que irán apareciendo inmediatamente y en artísticas páginas de cuatro ó mas retratos cada una.

Claro está que el solo hecho de la elección de un retrato para su publicación significará título de belleza; pero para los efectos del concurso, en el último número de este año se adjudicarán premios entre todos los retratos publicados y estos premios serán en efectivo, pues su valor será repartido, en nombre de las premiadas, entre las sociedades benéficas de las localidades donde aquellas residan, para su distribución entre los pobres.

Esta delicada manera de premiar «á las más bellas», favoreciendo á los desvalidos, no sólo hará desaparecer todo posible reparo en remitirnos, por parte de los padres, maridos, hermanos y parientes, fotografías de nuestras hermosas americanas, sino que servirá de estímulo á éstas para exigir de aquellos que así lo hagan. Esto es lo que, por lo menos, esperamos.

Por otra parte, si bien solicitamos con insistencia la remisión espontánea de fotografías, no por eso desistiremos de otros medios, directos ó indirectos, de proporcionarnos—para este concurso—los retratos que juzguemos necesarios.

Los únicos requisitos que nos permitimos imponer, son los siguientes:

1º Que las fotografías sean recientes, si es posible, ó por lo menos de fecha que no exceda á dos años, en cuyo plazo no puede haber tenido grandes variaciones la fisonomía.

2º Que al dorso de la fotografía se indique claramente el nombre, apellido y domicilio de la persona retratada y fecha en que la fotografía ha sido hecha.

Se admitirán grupos, siempre que todas las retratadas en ellos merezcan los honores de la publicación.

Las fotografías permanecerán siempre en poder de la Dirección y serán devueltas con toda escrupulosidad á sus remitentes al terminar el concurso.

II

CONCURSO LITERARIO SUD-AMERICANO

Para el mejor cuento festivo en verso que se nos remita y que se atenga á las bases siguientes: El tema ha de ser sud-americano.

No debe componerse de mas de 150 versos ni menos de 100.

Los cuentos serán inmediatamente leídos por un Jurado competente y los que merezcan reproducción serán publicados, con ó sin ilustración, en nuestros números sucesivos. En el último número de este año se adjudicarán premios que consistirán en objetos artísticos ó su equivalente en dinero, como lo prefieran los interesados.

Los cuentos deberán ser firmados con un pseudónimo ó lema con el cual serán publicados los elegidos. El mismo lema deberá escribirse en un sobre cerrado, dentro del cual irán el nombre, apellido, firma y domicilio de autor. Estos sobres no serán abiertos hasta fin de año ó sea después de la adjudicación de los premios.

III

CONCURSO ARTÍSTICO SUD-AMERICANO

Para el mejor dibujo, en blanco y negro (gouache) que se nos remita y que se atenga á las siguientes bases:

El asunto deberá ser sud-americano, pero no alegórico ni histórico-patriótico, prefiriéndose estudios de la vida real, actualidad, etc.

El dibujo no podrá ser menor de 23 centímetros de ancho por 32 de alto, pudiendo el artista, si lo

desea, ampliar este tamaño, en las proporciones debidas, en vista de mayor perfección al reducirse.

Los dibujos serán inmediatamente examinados por un Jurado competente y los que merezcan reproducción serán publicados en nuestros números sucesivos. En el último número de este año se adjudicarán premios que consistirán en objetos artísticos ó su equivalente en dinero, como lo prefieran los interesados.

Los dibujos deberán ser firmados con un pseudónimo ó lema con el cual serán publicados los elegidos. El mismo lema deberá escribirse en un sobre cerrado, dentro del cual irán el nombre, apellido y firma del autor. Estos sobres no serán abiertos hasta fin de año ó sea después de la adjudicación de los premios.

sucesos que interesen al público en general y los aficionados ó fotógrafos tendrán que hacernos la entrega ó expedición de ellas, dentro de los dos días siguientes al suceso que reproduzcan, pues de lo contrario perderían la actualidad.

Las fotografías que se nos remitan para este concurso serán examinadas por un Jurado competente y las que merezcan reproducción serán publicadas en nuestros números sucesivos. En el último número de este año se adjudicarán premios que consistirán sea en objetos artísticos ó aparatos y útiles fotográficos ó su equivalente en dinero, como lo prefieran los interesados.

* *

No hemos establecido para ninguno de estos concursos la cantidad de premios ni el valor de

VIDA MONACAL—NUESTROS CONVENTOS



REVERENDOS PADRES DOMINICOS EN EL PATIO DE SU CONVENTO
REPÚBLICA ARGENTINA—SAN JUAN

De fotografía del natural por Rímathe para LA IL. SUD-AM.

IV

CONCURSO FOTOGRAFICO SUD-AMERICANO

Se subdivide este concurso en tres grupos:

1º Fotografías «sin movimiento» (paisajes, edificios, panoramas, vistas en general).

2º Fotografías «con movimiento» (actualidades, fiestas públicas y sociales, etc.).

3º Fotografías de «escenas de la vida diaria» (que pueden resultar verdaderos cuadros formados por la fantasía del fotógrafo, sea ilustrando una estrofa conocida ó un proverbio, ó bien reproduciendo una de las innumerables escenas de la vida real en la ciudad y en la campo).

Todas las fotografías deberán referirse á asuntos Sud-americanos exclusivamente.

Las fotografías de fiestas, etc., deberán ser de

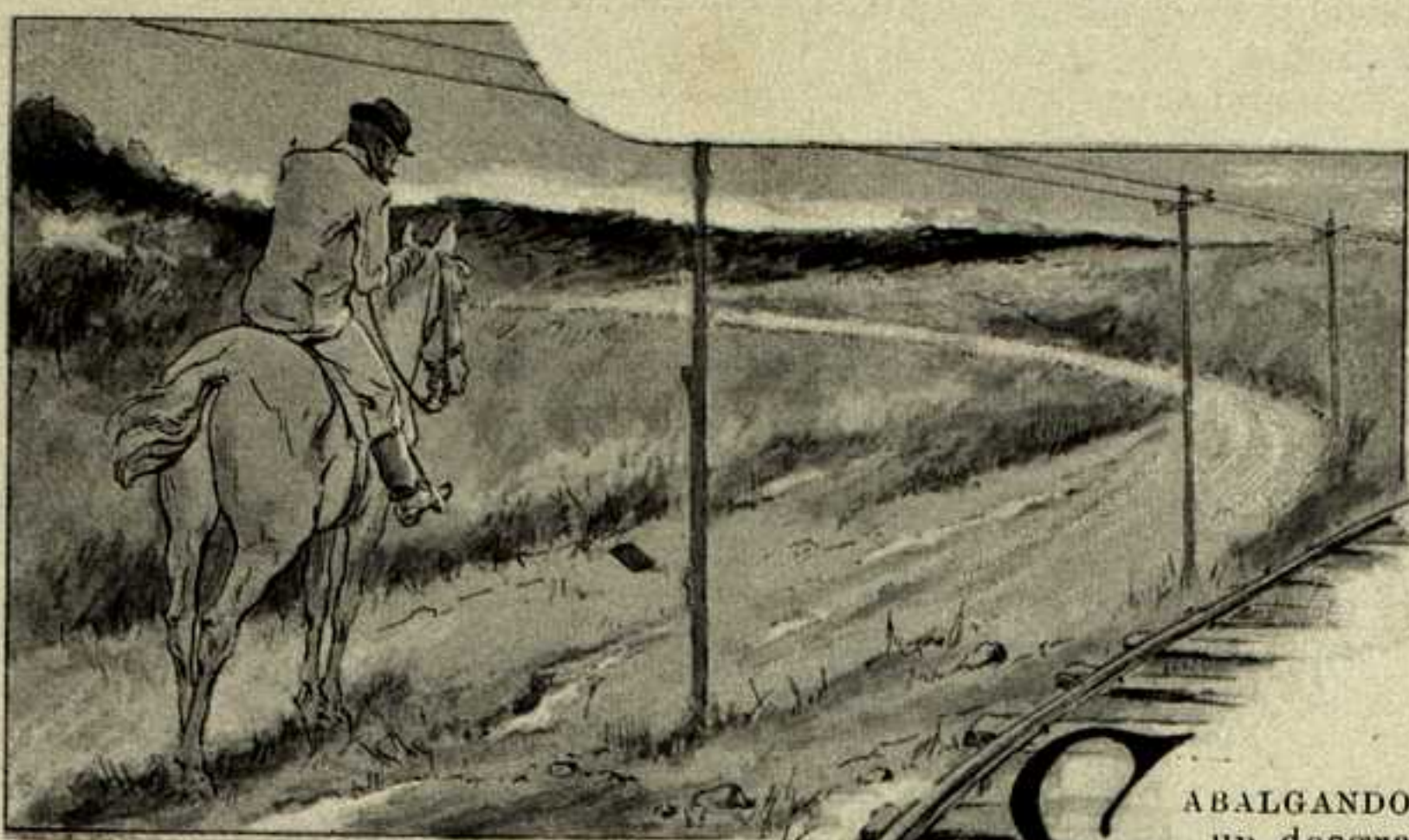
los mismos, porque nos reservamos hacerlo cuando podamos comprobar la acogida que aquellos merezcan del público. Sin embargo, la antigüedad y buen crédito de nuestra Revista, son garantía bastante para que los aspirantes á las recompensas ofrecidas tengan la seguridad de que no escatimaremos sacrificios para dejarles satisfechos.

* *

Hubiéramos querido poder anunciar las bases de un 5º concurso que deseamos añadir á los ya anunciados, y relacionado con el difícil arte del *affiche*. Pero, correspondiendo á éste, ciertos premios de elevado valor pecuniario, queda supeditada su realización al éxito de ciertos trabajos que con este propósito estamos haciendo.

LA DIRECCIÓN.

CORAZÓN DE MUJER



aquel día muy de mañana y, no sabiendo adonde ir, me puse a galopar sobre la tortuosa vía del tren serrano.

Ya me iba cansando de la monotonía del paseo cuando, de pronto, a un lado, sobre unas matas de pasto, vi un objeto. Desmonté y lo recojí. Era una pequeña libreta de visitas, lujosamente encuadernada en piel de zapa con un pequeño y extraño monograma cincelado en oro y adornado con chispas de diamantes y rubies.

En las primeras hojas no había nada de extraordinario: algunas direcciones, escritas con delicada caligrafía femenina; unos cuantos apuntes; una suma; el nombre de una famosa modista. Después, cuatro ó cinco páginas en blanco, entre dos de las cuales yacía, piadosamente guardado, un pensamiento de no comunes dimensiones; enseguida, sobre otra página, una fecha aislada. Las últimas, en cambio, mejor aprovechadas, se hallaban enteramente cubiertas con la misma caligrafía de las primeras.

Me puse a leer. Hay no sé qué exquisita fruición en penetrar sentimientos é ideas de personas que no se conocen: el placer de los confesores al escuchar á un penitente sin verle el rostro. Además, soy curioso, y confieso, con ingenuidad, que pocas veces mi feo vicio me ha proporcionado una satisfacción semejante á la experimentada en los momentos incomparables que dediqué á la lectura de la misteriosa libreta.

¿Se trata de un extravío? ¿Ha sido abandonada voluntariamente por su dueño, arrojada por la ventanilla del tren, para evitarse el dolor de despedazar ó quemar esas páginas que contienen la historia dolorosa de un idilio á los veinte años? No lo sé.

Pero en cualesquiera de las dos hipótesis, esta publicación puede ser útil á su dueño ó autora, poniéndolos sobre la pista del manuscrito perdido ó arrojado en un acto de impaciencia.

Queda la libreta á disposición de la persona que acredite tener derecho á ella.

**

Mayo 3.

Tengo casi veinte años y pronto harán cinco que estoy viviendo en sociedad. He recibido mil diversas cuanto fugaces impresiones, que no han dejado en mi espíritu más residuo que el del paso de una estrella en el cielo ó el del roce de una mariposa en una flor. Es tiempo ya de que vaya dándome cuenta de mi misma. He oído decir que mi padre es hombre de fortuna y ha de ser cierto, á juzgar por el número de festejantes que tengo. Digo que ha de ser cierto pues, por mi parte, no sé nada.

Papá sale después del almuerzo, vuelve á la hora de comer para salir de nuevo, y casi nunca está en casa á la hora en que me recojo. He oído murmurar que juega en el club. No tengo ideas fijas propósito del juego, pero si gana, hace bien....

Me he interrumpido porque ha venido la de... y hemos hablado de algunas novedades que acaba de traer Mme. Jeanbourg de su viaje á Europa. Luego iré á verlas yo misma. Pero... ya no sé lo que iba á escribir. No me parece que vaya á prosperar mucho mi diario. Con todo ya está el comienzo.

Mayo 15.

Esta noche baile en casa de... anoche Opera, mañana Opera, pasado mañana el día de mamá, tendremos gente; el martes Opera. Uf! ya no puedo más! Tengo unas ganas de no vestirme durante un mes; unos deseos inauditos de no ver las mismas caras, los mismos cuellos altos, los mismos peinados de los hombres, irremediablemente matemáticos, los mismos saludos en tres tiempos!... Dios mío! ¿por qué serán tan zonzos los hombres?

Specimen: Bajito, rechoncho, bigote en croq, miradas de conquistador, flor en el ojal, zapatos que le hacen ver estrellas, y además de estas prendas, doctor en leyes. Cada vez que me encuentra, me presume; parece un gallito de Calcuta. Noches pasadas en lo de... hablando de Pancho X. que, según parece, se ha entregado á la bebida, me dijo que ese individuo era como el tonel de las Termópilas.

Y se quedó mirándome como diciendo: —¿Sé ó no sé mitología?

No pude aguantar más y solté una carcajada.

—En el de las Danaídas deberían meterle á Vd., para que le buscara el fondo.

Se quedó como asustado, pero sin darse cuenta de la barbaridad que había dicho.

Mayo 17.

Mi hermano Carlin ha hecho almorzar en casa esta mañana á un compañero de estudios.

¿Por qué me habré acordado de este muchacho?

Mayo 19.

Parece pobre. Es muy modesto y sumamente atento. Se viste mal. Es algo inocente. La primera vez que almorzó me llamó la atención, y aho-

ra... me llama más. No conoce á nadie de los que figuran, no sabe bailar, nunca ha ido á la Opera. Hace versos. Me gusta. Se llama Pablo G...

Junio 4.

Estoy fastidiadísima: noto que soy yo quien festeja á este muchachote, y ¿habráse visto insolencia igual? No quiere darse por aludido.

Dos horas perdí ayer en arreglarme para ir á la mesa, y el señor amigo de mi hermano apenas si se dignó darme los buenos días: todo el tiempo estuvo conversando con papá sobre eso del proyecto de Pellegrini que tantas discusiones provoca; tomó el café y se fué con Carlin.

Julio 12.

Mi querida Graciela:

Tengo que comunicarte una grata noticia. Acabo de estar de visita en casa de... donde encontré á nuestro gallito Calcuta. Le di bromas contigo y, no sólo me juró que no había nada, sino que se puso á hablar pestes de ti y, por último, para remate de fiesta, se me declaró en toda regla.

Aguardo tus felicitaciones.

Entre tanto te pido disculpa por el papel; no tengo otro á mano y no quiero perder un minuto en la transmisión de nueva tan importante,—es una hoja de mi libro de visitas.

¿Para qué? Si mando esta cartita, Graciela, en su vanidad femenil, es capaz de creer que he tratado de quitarle su festejante. ¡Somos tan idiotas las mujeres!

De todos modos, no ha de pasar de una declaración más de las que ya no llevo cuenta. Imposible hablar cinco minutos con un hombre sin oír diez juramentos de amor.

Agosto 7.

¡Al fin! Pobre mozo; le temblaba todo el cuerpo y tenía cara de difunto; las palabras le salían como arrancadas. Me dijo una cantidad de cosas que no sabría yo repetir, probablemente muchas tonterías. Dos ó tres veces me miró en los ojos y creo que las dos ó tres veces debo haberme



puesto granate. Después vinieron los chicos y no me dejaron tiempo para contestarle nada; de lo cual me alegro. He evitado una precipitación....

No, no es posible, no es serio. No tiene un centavo, ni carrera, ni nadie que lo empuje.... ¡No!

Agosto 10.

Pablo es otro. No me habré fijado antes ó la transformación ha sido tan paulatina que no me ha dado lugar á que me apercibiese de ella. Pablo está hecho un dandy. Carlin le lleva á todas partes y, según he oído, en todas partes causa la mejor impresión.

He meditado mucho, pero no sé qué pensar de todo esto.

¿Será posible que los trapos tengan tanta importancia!

Ya no me parece tan disparatada la idea de que pudiéramos... casarnos. Se me escapó la palabra, pero ya está dicha.

Agosto 18.

El gallito Calcuta no me deja ni á sol ni á sombra. Graciela se me ha torcido; está furiosa.

No hay quien la convenza de que no me entusiasma el sujeto.

Pablo me devoraba con los ojos, y temo que, también, se haya enojado.

Varias «Vidas sociales» de esta tarde aluden á mi temporada de anoche, con el gallito.

Hay que poner fin á esta situación.

Septiembre 13.

Pablo es celoso. Hoy me las vá á pagar todas juntas. En lo de... se vá á bailar. Vá el gallito; voy á hacerle feliz.

No le soltaré en toda la noche, aunque rabie Graciela.

Permita Dios que lo ocurrido no me haga llorar desgraciadas consecuencias. Reconozco que me he portado como la peor de las coquetas; pero, acaso, no tiene Pablo la culpa de todo. ¿Por qué insistió tanto? ¿No comprendió, desde mi primer negativa, que no quería salir con él? ¿Por qué fué tan impertinente?

Con todo, le perdono la ofensa. Yo tan sólo puedo imaginarme cuánto sufriría el pobre.

¿Y, acaso, pudo el otro proceder de distinto modo?

¿Podía dejar que un hombre, en su presencia, ofendiese á su compañera?

Vi contraerse en una dolorosa sonrisa la cara de Pablo cuando se le acercaron los dos amigos de Eduardo B. Estoy llorando. Y mi llanto me alivia, es como el perdón de mi culpa.

Inútil es que reprima los clamores del corazón; está todo lleno del más intenso, del más puro cariño: no sospeché nunca que yo llegase á querer tanto!

Creo que Pablo no maneja ninguna arma, y el otro es un espadachín.

Acaba de estar papá. Me ha dicho muchas palatras duras; y yo me he callado. Parece que estoy muy comprometida; se está hablando muy mal de mí.

Dios mío, ¡que no muera Pablo!

Septiembre 17.

Pablo no ha muerto, pero yo ya no puedo existir para él.

Las actas publicadas en los diarios dan cuenta de que tanto uno como otro se han portado irreprochablemente. Cambiaron dos disparos y al segundo, el señor B. dejó caer el arma, levemente herido en un brazo. Acudieron los facultativos y declararon que no podía continuar el duelo, en vista de lo cual se declaró concluido el lance y el honor satisfecho.

Esta misma tarde el General V., tío del señor B., se ha presentado de toda gala á hablar con papá, á pedirle, para su sobrino, la mano de la interesante señorita Celia J., mano que le fué concedida al día siguiente, previa consulta con la interesada.

¿Y cómo no iba á ser así, en presencia de un padre desesperado y de una madre ahogada en llanto?

El gallito Calcuta es mío, bien mío, nadie podrá disputármelo jamás. Lo he pagado caro, lo he comprado con todas las fibras de mi atormentado corazón!

M. NIRENSTEIN.

Ilustraciones de R. Cobo, Buenos Aires.

AFORISMOS IDEALISTAS

Todo hombre que prefiere el Bien á su deseo, por consecuencia reconoce la supremacía de la idea sobre el hecho.

La raza de un hombre aparece en sus propensiones: noble si es atraído por lo noble, plebeyo si es arrastrado por la vulgaridad.

La sensibilidad estética se adquiere, se desarrolla y se mantiene por la detestación de lo mediocre, lo general, lo fácil.

El síntoma de un progreso en la ascensión artística es el dolor, la contricción espiritual, en presencia de lo mediocre. Quien no sufre con el contacto de lo feo, no comprende lo bello.

El artista busca las impresiones terrestres que lo preparan y apropián á las voluptuosidades celestes.

Si las religiones, las filosofías, las poesías y las artes se engañaran, aún sería preciso seguirlas porque anuncian la sola fórmula elevada de la vida.

Hay una fuerza oculta hecha de la emanación colectiva, que tiende

á unificar las individualidades de una época. Y es siempre un mal ser de su tiempo. La fuerza de un ser depende igualmente de su conciencia del pasado y de su marcha hácia el porvenir.

Existe una comunión de inteligencias que ha sobrevivido á las religiones y á las razas, y que sobrevivirá siempre en todas partes.

Es necesario que algunos se destinen á pensar mejor, á mejor sentir y que se consagren á esta perfección del pensamiento y del sentimiento, para salvar el más alto patrimonio del hombre.

Todo exceso físico, sea ascético ó pecaminoso, produce un desequilibrio moral y mental.

Si dos seres son muy materiales, la atracción entre ellos será animal; si su sensibilidad es exquisita, la atracción será animica; si su imaginación está cultivada, la atracción será ideal.

El amor es la simultaneidad de atracción entre dos seres.

Sentimentalmente, el amor debe ser la más grande buena voluntad de un sér hácia otro ser.

El más alto fenómeno del amor, es la entronización de la paz en dos almas.

La misión del Artista consiste en vivir por sobre la vida ambiente, en la identificación espiritual con los genios.

La vida social arrastra al hombre á sus instintos, bajo las formas convenidas en vigor; la soledad lo eleva á sus sentimientos propios.

El más dulce comercio entre las personas será aquel en que haya más impresiones y menos palabras.

El hombre superior que la filosofía llama sabio, la gnosis mago y la estética Artista, es el que á través de lo sensible percibe lo abstracto.

El Artista no debe nunca sufrir de los juicios humanos sino cuando ese juicio lo perjudique físicamente.

Con excepción del dolor físico, todos los otros dolores dependen de nuestra constitución cerebral.

El Artista concibe el arte sacerdotalmente y el culto á las Obras maestras como una devoción del espíritu.

Todo lo que en arte conviene al periodismo no conviene al Artista.

El arte de vivir artísticamente reside en modificar su sensibilidad y no su fortuna; en elevarse interiormente diferenciándose de los demás y no elevarse exteriormente y con el consentimiento general. No puede modificarse la fortuna sino con detrimento del carácter.

La ley primordial de los mundos y de los seres no puede ser sino la ley de armonía, es decir: la consonancia simultánea de lo bello y lo verdadero.

La perversidad consiste en atribuir la belleza á un elemento de desharmonía, en esterilizar un desorden, en dotar un acto malo de una teoría.

El error actual consiste, tanto entre los gobernantes como entre los sabios, en olvidar las necesidades anímicas del pueblo y del individuo.

La alegría estética consiste en el aumento de conciencia que se forma en nosotros por la comprensión de una obra.

La ambición no es lícita sino en provecho de una idea eterna; desde que no se busca el ideal tropezamos con el egoísmo.

JOSÉPHIN PELADAN.

¿UN DESESPERADO?

Dando muestras del más profundo abatimiento entré á mi escritorio, pocos días hace, un amigo de infancia á quien aprecio mucho por sus cualidades caballerescas.

—Qué le sucede,—dijele verdaderamente asombrado por la consternación que vi pintada en sus facciones.—Qué le pasa, amigo Pérez—volví á repetir.

Mi amigo se dejó caer en un sillón y, tapándose el rostro con las manos.

—¡No puedo más!—exclamó,—estoy desesperado. Un revés me ha dejado en la calle. ¡Qué va á ser de los míos! ¡Estoy cansado de la vida!

¡Cansarse de la vida! Cuando se tiene la suerte de poseer una esposa amable y llena de juicio—como lo es la señora de mi amigo—cuando se tienen hijitos florecientes de salud, amigos sinceros, el aprecio de nuestros semejantes.... Es algo que llena de estupor!

Pérez había tenido una borrascosa juventud.

Durante algún tiempo, gozó de una suerte envidiable. Empresa que emprendía, era siempre negocio seguro.

Era generoso: el dinero le corría entre las manos. Proverbiales eran sus obsequios á los amigos y su buen corazón no se desmentía jamás cuando era preciso socorrer algún desgraciado.

Durante más de veinte años, puedo asegurarlo, Juan Pérez llegó á ganar sumas fabu-

losas; si entonces hubiese ahorrado mensualmente una mínima parte de sus ganancias, habría podido, asegurando su vida, asegurar igualmente la tranquilidad de su familia que estaba amenazada ahora de quedar en la calle si llegase á morir de pronto.

Muchas veces le aconsejé que asegurase su vida; pero, por indolencia,—no tenía otra razón—jamás quiso hacer caso de mis palabras. Vivió al día; no pensó en el mañana, y, al primer contratiempo, se veía sucumbir.

No fué previsior; vinieron para él, como para tantos otros, los días de desgracia y se encontraba sólo, aislado, sin socorro.

Estas reflexiones se las hice, sin notar la presencia de un bondadoso caballero, que de vez en cuando me honra con sus visitas y que poco antes había entrado á mi despacho.

Cuando hubé terminado, con esa bondad que le es propia el caballero sacó del bolsillo una libreta de cheques.

—Qué cantidad puede salvarle á V.,—preguntó bruscamente á Pérez.

Mi amigo alborozado y sin pensar en la incorrección que cometía al aceptar la ayuda de un extraño, dijo la suma que necesitaba.

—Tome V.,—repuso el caballero—y que este contratiempo le sirva de saludable lección. El importe me lo devolverá V. tan pronto recupere la pérdida que ahora le aflige. No se olvide V. de esto: es preciso ser previsior.

Buenos Aires.

F. REAL.

—SEGURIDAD ABSOLUTA—

Protección
que
Protege



La más
Poderosa
del
Mundo

Sociedad de Seguros sobre la Vida
THE EQUITABLE
LIFE ASSURANCE SOCIETY
OF THE UNITED STATES

Organizada y administrada en beneficio
exclusivo de los asegurados.

Enero 10 de 1902

Activo, \$ 330,000,000 (Oro E.U.)
Sobrante, „ 70,000,000 (Oro E.U.)

SUCURSAL:
761 - AVENIDA DE MAYO - 761
BUENOS AIRES

Necrología

JOSÉ P. DE GUERRICO

José Prudencio de Guerrico era un representante de la sociedad porteña tradicional; noble, caballeresco, leal, generoso, amante de lo bello. Vivió para los suyos, para el mundo social que le contaba entre sus predilectos, para el arte y para el dolor.

Relativamente joven, cuando todo sonreía a su vida sin nubes, cayó herido por el rayo maldito de una enfermedad incurable. Fué vencido sin que el destino pusiera en sus manos una arma para luchar: su mal era de aquellos que la ciencia no ha dominado todavía.

Todo Buenos Aires sabe cuál fué la existencia de ese hombre bueno, sonriente y amable siempre, hasta en las horas de horrible tortura; todo Buenos Aires lo ha querido, lo ha estimado y lo ha compadecido; todo Buenos Aires ha llevado a su hogar, perfumado por el cariño, en muchas circunstancias, su adhesión plena en forma excepcionalmente sincera.

Antes de ocuparnos del hombre, dos palabras para Guerrico diplomático, allá en los buenos tiempos, cuando secretario de la legación en París, congregaba en el departamento de la rue San Petersburgo, a los compatriotas de paso en la capital francesa, a los diplomáticos y a damas del gran mundo parisién, que hacían honor y daban prestigio a la representación argentina.

Guerrico ofrecía dos fases igualmente simpáticas de hombre de mundo: era un pasionista de la pintura y era un amante de la sociedad.

Rico y entendido, con la intuición nativa de la belleza, formó una galería en que destacan telas notables. Para llegar a este feliz resultado, había hecho personalmente, con amor que revelaba enseguida al aficionado de buena ley, la compra de cada una de sus obras, que quería y estudiaba siempre con alma de artista.

Hombre de sociedad, fué un ejemplo, su casa donde congregó en fiestas soberbias a la parte más selecta de Buenos Aires. Están aquellas en la memoria de todos: no recordamos un marco más suntuoso en los saraos de la capital argentina que el formado por tantas preciosidades en que se había derrochado gusto y talento; perdura también en el recuerdo de todos el ambiente de distinción y de buen tono que caracterizaba las fiestas de Guerrico.

Y era el pobre enfermo, desde su sillón rodante, el que apuntaba los detalles, dejando en todas partes el sello de su buen gusto y de su delicadeza, y era el pobre enfermo el que, ocultando tal vez tras la máscara de la sonrisa afectuosa el gesto del dolor, tenía para cada uno de sus invitados la frase amable y oportuna.

La sociedad de Buenos Aires ha experimentado una gran pérdida. El hogar desolado nos inspira toda simpatía.

¡Paz, dulce paz, para el alma de José Prudencio de Guerrico!

ARTE ARGENTINO

LA EXPOSICIÓN BERISSO

En el Salon Witcomb, Alfredo Berisso, uno de los futuros artistas que serán pronto llamados a ser *nuestros*, uno de los que con más ardor se consagran a la creación y desarrollo del «arte nacional» ha expuesto varias de sus obras, sometiéndolas al juicio crítico de la opinión.

Berisso ha encontrado, lo que se encuentra siempre en este caso. Admiradores y detractores y también amigos y enemigos apasionados. El criterio imparcial y justo establece sin embargo, condiciones de valer en el artista y reconoce un amor a su hermosa profesión, que le llevará sin duda a esa posesión y dominio del arte, premio que solo alcanzan los grandes apasionados.

Sin espacio para el análisis que merecen las obras expuestas, les consagramos no obstante, la síntesis de nuestro buen aprecio que consignada queda en las líneas anteriores, y consideramos cumplir grato deber engalanando, con la reproducción de algunos de esos lienzos, nuestras páginas ilustradas.

LOS TEATROS

(POR DENTRO Y POR FUERA)

«La esperanza nos mantiene» según reza la copla popular, porque nosotros aunque no hemos ido a la mar por naranjas, hemos ido al teatro este verano, cosa análoga.

Obras ¡Dios las dé! Actores, Montero bien llamado así, en el Mayo, y en el Apolo los Podestá a quienes se les llama lo mismo por mote. Los demás ¡todos son idos! que diría el clásico y lo peor es que de ellos no puede asegurarse que «volverán si son de ley» porque algunos que anuncian su regreso, son del Código Penal, que es la ley para los que están fuera de ella. y suelen venir a refugiarse aquí como *actores del crimen*.

Quedamos pues, en que hemos ido por obras y nos han dado «*Enseñanza Libre*» y «*Género Íntimo*» es decir un disgusto tras otro. Metimos la mano en el agua y resultó Lozoya, no el canalizado río, sino el encauzado tenor cómico haciendo a las mil maravillas el papel de joven triste, incapaz de reírse nunca, es decir haciendo como quien se acuerda todavía de Palmada.

A propósito, y nó en un acto.

Este acreditado comerciante en fonógrafos, si bien no entra en el me-

nu de nuestros alimentos de esperanza, es uno de los que se teme que regresen en la próxima temporada de invierno.

No sólo viene con el decidido propósito de dar mayor impulso a la venta de cilindros, sino con el de actuar en el Teatro de la Comedia.

A cuyo fin en este edificio, se están reforzando los cimientos para conseguir las mayores probabilidades de solidez.

Hasta que los arquitectos declaren que puede resistir tres representaciones seguidas de *España en París* que es a Palmada, lo que es *El Barbero* a la Barrientos, no se permitirá la reapertura del susodicho coliseo.

Talvez, cuando este número se ponga a la venta, hayan empezado ya «ó estén al caer» las funciones de *La Pasión y Muerte de Jesús* ese Juan Tenorio de Cordero.

Así como la creación de Dios, fue el Mundo, esta creación de Zumel fué la Nada, pero por fortuna, con buen acuerdo don Andrés, la representa en Semana Santa y Dios nos coje confesados.

Además este año, le perdonaremos, el deicidio, en gracia de otras obras que anuncia y que indudablemente pondrá en escena, como él sabe hacerlo, es decir, no reparando en gastos según es debido.

Justicia que merece y que le hacemos. ¡Ojalá todos los empresarios, tuviesen en este punto la reputación tan bien adquirida! En cuanto a la dirección de escena y ensayos, bueno será añadir también, *pese a quien pese*, que puede dar este actor muchas lecciones a los que se figuran *que viste*, el criticarle. Viste, de ropa vieja.

Veremos pues, la obra de Zumel, pero después veremos bien puesto y bien ensayado el *Quo Vadis?* y la *reprisse* de *El Aguilucho* (L'Aiglon) conquie. . . ¡váyase lo uno por lo otro!

Y al terminar la compañía y empresa Cordero, empezará en el mismo teatro la que dirige el primer actor Enrique Gil, nuestro antiguo conocido.

«Nuestro antiguo amigo», dirá el público enmendando el concepto y tendremos que aceptar la fé de erratas, porque Gil, ha sabido ganar «por sus cabales» este cariño.

Con lo que dicho queda no han de faltar ocasiones de prodigar elogios, que es la más grata tarea, en esta de que me encargo, no solo ingrata, sino abundante en ingratitudes.

Tanto como en obras nuevas y en actores y actrices *debutantes*.

VALERIANO MORENO.

ESPACIO ***

RESERVADO

PARA *****

LA *****

MUEBLERÍA.

INGLESA ***

DE *****

THOMPSON.

ARTES 380..

BUENOS ***

AIRES *****

Dr. Eduardo Obejero — Enfermedades de ojos, nariz, garganta y oídos. — Suipacha 574, de 1 a 4.

Punes, Lagos y Cia. — Grandes Férias Rurales. Locales propios con amplias comodidades para recibir y vender haciendas de pesebre y de campo. — Por pedidos de local a nuestro escritorio: San Martín 153.

A. Bullrich y Cia. — Casa central: San Martín 254 y Florida 273. — Depósito: calle Alsina 482.

Dr. Lorenzo Ynurrigarro, Jefe del servicio de enfermedades del estómago, hígado y anexos, del hospital Rawson. Consultorio: Piedad 1145, de 2 a 5 p. m.

SELLOS DE ANUNCIOS, DE EXPOSICIONES, FIESTAS Y CONMEMORACIONES. — DIVERSION NUEVA MUY INTERESANTE Y BARATA. MEDIANTE DEPÓSITO Ó REFERENCIAS REMITIRÉ EXPLÉNDIDOS ENVÍOS A ESCOGER. PÍDASE MUESTRAS GRATIS. ALBUM ELEGANTE CON TEXTO Y GRABADOS PARA ESTOS SELLOS PESOS 2 FCO. L. WIOLAND, FRIEDR. AUGUSTSTR. 14, LEIPZIG. R.

TOS CONVULSA y toda clase de toses en la infancia **ANTIFERINA**
Se curan con el maravilloso jarabe
PREPARADO PURAMENTE VEGETAL
VENTA EN LAS DROGUERÍAS Y FARMACIAS Y EN CASA DE SUS AGENTES
BERNET Y FALCO — Corrientes 716 — BUENOS AIRES